

temas

REVOLUCIONARIOS

Compilado de artículos

Edición 56º Aniversario



Abril 2021

PRML ★
PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA

Compilado de artículos

Edición 56º Aniversario



*Presentamos esta edición de **Temas Revolucionarios**
en el marco del 56º aniversario de la fundación de nuestro partido.*

*Los artículos aquí recopilados fueron publicados en **no transar**
en el transcurso de 2015, durante la celebración por nuestro 50º aniversario*

El 5 de abril de 1965 un grupo de jóvenes militantes dio comienzo a la experiencia de **Vanguardia Comunista**. Esto se daba en el contexto de un mundo convulsionado por una nueva oleada de luchas revolucionarias, en donde se destacaba el ejemplo cubano, y en el marco de la polémica chino-soviética, en donde los comunistas chinos, encabezados por Mao, denunciaban que la URSS había abandonado la revolución. Este proceso tenía su correlato en cada país, siendo expresión de ello el revisionismo en que había caído el Partido Comunista argentino, desde hacía varios años furgón de cola de distintas variantes burguesas. Era una tarea de primer orden, entonces, reconstruir el partido para la revolución en nuestro país, pertrechado de la ideología marxista-leninista y apoyado en lo más avanzado de la revolución mundial, para encarar la tarea de fundirse con la vanguardia obrera y popular.

A 56 años de la fundación de VC, el mundo sufrió cambios significativos, pero lo central de nuestras sociedades sigue en pie. El capitalismo en su fase imperialista solo tiene miseria para ofrecerle a las grandes masas. La disputa entre las grandes potencias lleva a la guerra, que se expresa en diferentes ejemplos con sus consecuencias catastróficas para los pueblos. En los países dependientes como el nuestro, los monopolios concentran cada vez más los recursos económicos, con su correlato de saqueo de recursos y empobrecimiento de los trabajadores y el pueblo. Contra todo ello, seguimos afirmando que la clase obrera debe ser la cabeza y la columna central de un proyecto que se haga con el poder por la vía revolucionaria, para avanzar en la construcción de una sociedad nueva, la sociedad socialista. En ese camino, el **PRML, continuidad histórica de Vanguardia Comunista**, mantiene en alto las banderas de aquel proyecto, buscando sintetizar las enseñanzas de más de medio siglo de historia, y fundamentalmente, militando en el seno de las luchas de nuestro pueblo.

Es por ello que, además de conmemorar el aniversario de su fundación, honrando a quienes dieron su vida en todos estos años, este material busca aportar a que las nuevas camadas de luchadores y luchadoras se acerquen a la militancia revolucionaria que nuestro partido sostiene desde hace 56 años.

Índice

- 5 ... Elías Semán: la lucha por refundar el partido de la revolución
 - 7 ... La lucha contra la dictadura: “Tres pilares, un estilo y un método”
 - 10 ... Apuntes sobre la táctica Antidictatorial
 - 12 ... La toma de Mu-Mú y la conformación de la Lista Violeta de Alimentación
 - 15 ... Emilio Jáuregui, primer caído de Vanguardia Comunista
 - 18 ... El Partido y las elecciones
 - 20 ... A 20 años de la quema de la Casa Radical: Viva la lucha de los trabajadores cordobeses
 - 21 ... Vanguardia Comunista frente a la Masacre de Trelew
 - 23 ... Un compromiso de siempre con los derechos humanos y las libertades de nuestro pueblo
 - 25 ... Ni golpe ni elección, revolución
 - 27 ... Sitrac-Sitram y el Viborazo
 - 29 ... El Partido ante diciembre de 2001
 - 32 ... Acto central por el 50° aniversario de la fundación de VC – PRML
-

Elías Semán: la lucha por refundar el partido de la revolución

No Transar N°93 – Febrero de 2015

*En el año del 50º aniversario de la fundación de nuestro partido, bajo el nombre de Vanguardia Comunista, repasamos la trayectoria de **Elías Semán**, primer secretario general de nuestra organización. En esta nota repasamos el recorrido desde su joven militancia en el socialismo argentino hasta la fundación de VC, trayecto de lucha marcado por la búsqueda de un proyecto revolucionario para la Argentina*

En 1958 el Partido Socialista sufrió la primera de una serie de rupturas. Los motivos de las discrepancias se concentraban en la línea gorila de oposición a Perón y de posterior adhesión al golpe del '55. Fundamentalmente desde la juventud se reclamaba avanzar hacia la unidad con el peronismo. Elías Semán era parte de esa ala izquierda del partido. Las posiciones de este sector se radicalizaron con el triunfo de la Revolución Cubana. Semán conoció esa experiencia en 1960, en uno de los campamentos organizados por el gobierno de la isla. De esa visita dio cuenta en **Cuba Miliciana**, libro publicado al año siguiente. En sus páginas se puede apreciar el despliegue de la teoría marxista a partir de la cual se analiza, partiendo desde la historia y las relaciones entre las clases, el desenvolvimiento de la política revolucionaria y la movilización de las masas en relación con cada una de las fases de dicho proceso. La conclusión a la que arribaba planteaba la necesidad de unificar al socialismo y el peronismo para la revolución en nuestro país, así como Cuba había alcanzado una síntesis entre el 26 de Julio y el Partido Socialista Popular.



Esta era la orientación del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). Conformado en 1961, el mismo se proclamaba “socialista, latinoamericanista y fidelista” y se definía como organización marxista-leninista. Lo central de su política pasaba por el intento de fusionar al socialismo con el movimiento peronista, entendido como la clave para desencadenar la insurrección triunfante. Tras el fracaso de esta línea, el PSAV se dividió en 1964. En ese mismo año Semán publicó dos importantes escritos.

Por aquellos años se desarrolló en nuestro país la experiencia guerrillera del EGP de Jorge Masetti. La misma fue analizada por Semán en “**El partido marxista-leninista y el guerrillerismo**”, folleto en el que se puede ver la evolución de sus ideas hacia el marxismo-leninismo. A través de la crítica al EGP daba cuenta de los aspectos centrales de la sociedad argentina que hacen al problema de la estrategia: el grado de desarrollo del capitalismo dependiente, la centralidad de los grandes centros urbanos, el peso de la clase obrera y la insurrección como la forma de lucha superior dadas las características de las clases sociales en nuestro país. Al mismo tiempo, cerraba el balance sobre el fracaso del PSAV, delimitando aguas con el peronismo y sentando las bases para la conformación de un partido revolucionario.

Todo ello partía de fijar posición en la polémica chino-soviética desatada en 1962. Este aspecto fue profundizado en “**Derrotemos al revisionismo**”. Aquí Semán se concentró en la defensa del leninismo, denunciando la línea del Partido Comunista de Argentina y criticando las tesis y la práctica del Partido Comunista de la Unión Soviética bajo la dirección de Nikita Krushchov, para enfatizar, al igual que en el trabajo anterior, en la necesidad de reconstruir el destacamento revolucionario del proletariado argentino.



Estas dos publicaciones sentaron las bases políticas e ideológicas para la realización de dicha tarea. Se trataba de un proceso que se producía en varios puntos de América. En Brasil, Perú y Colombia ya se habían conformado partidos leninistas inspirados por las tesis de Mao. Además del prestigio de las revoluciones china y cubana, en ese tiempo también ejercían su influencia las experiencias coreana y vietnamita, además de las luchas de liberación nacional que afloraban en África.

Para aquel año Semán era el director de *no transar*, que seguía apareciendo bajo la sigla del virtualmente disuelto PSAV. La lucha sin cuartel contra el revisionismo era el tema principal de sus editoriales: de ello dan cuenta títulos como “La epidemia del revisionismo” (15/05/64), “A la cola del movimiento obrero” (10/07/64), “Por la reconstitución del Partido de los Comunistas Argentinos” (15/01/65), etc. El mismo día de la **fundación de Vanguardia Comunista, el 5 de abril de 1965**, apareció la nota que dio cuenta del paso dado. En aquel primer *no transar* como vocero de VC se podía leer:

“Nuestro objetivo estratégico es organizar la vanguardia del proletariado, como requisito ineludible para el desarrollo de la revolución argentina... Nos llamamos comunistas porque reivindicamos la historia del comunismo internacional, su ideología y su práctica, de las que reniega el revisionismo, y de las que los marxistas-leninistas hacemos nuestro punto de partida”.

Semán fue electo secretario general del partido, puesto que ocupó por tres años. Quedaba así al frente de un grupo de cuadros integrado, entre otros, por Roberto Cristina, Rubén Kriscautzky y Saúl Micflie; todos ellos convencidos de la tesis marxista acerca de la necesidad de fundir a la intelectualidad revolucionaria con el movimiento práctico de las masas trabajadoras. En aquellos años Semán encabezó la delegación partidaria que viajó a China, en donde el Partido Comunista de China (PCCh) reconoció a VC como organización marxista-leninista. Tras ese viaje, la revista internacional china Pekín Informa publicó un artículo firmado por Semán. En los esfuerzos por fundirse con la clase, Semán viajó a Rosario para abordar el trabajo sobre el frigorífico Swift, instalándose en sus inmediaciones. Allí conoció, en 1968, a Mario Geller, líder de la Organización Marxista Leninista, grupo surgido desde el peronismo cookista que se fusionó con VC, dando un importante salto en la acumulación de fuerzas.

Tras su reemplazo por Roberto Cristina en la secretaría general, Semán continuó integrando la dirección nacional hasta su desaparición en 1978.

A pesar de su exterminio y del de tantos compañeros, los enemigos de clase no pudieron apagar el faro de su legado, cuya vigencia nos orienta en el camino de la revolución, así como tampoco lograron destruir a su partido, que a 50 años de su fundación sigue luchando.

La lucha contra la dictadura: “Tres pilares, un estilo y un método”

No Transar N°94 – Marzo de 2015

Nuestro partido supo ubicarse en la primera línea del combate popular contra la dictadura. Ya desde los meses previos a marzo del '76, el planteo de “frente al golpe, parar, ocupar y luchar” daba cuenta de esa vocación de lucha, que luego se vería ratificada en la actividad política desarrollada en las duras condiciones del régimen militar.

Realizar un diagnóstico preciso de la etapa que se transitaba no fue una tarea sencilla. La intervención en la lucha antidictatorial fue acomodando la táctica. La caracterización en toda su magnitud del reflujó que se estaba viviendo, redundó en la orientación de “retroceder combatiendo” que ordenó la política partidaria, con el eje puesto en la consigna “Abajo la dictadura fascista”.



*La nota cuyos extractos reproducimos a continuación fue publicada por nuestro entonces secretario general **Roberto Cristina** -bajo el seudónimo de Guillermo Juárez- en el número 196 de **no transar**, el 11 de mayo de 1977. La misma da cuenta de una táctica defensiva, justa para la correlación de fuerzas imperante, formulada desde una concepción estratégica que pone el centro de la resistencia en la reorganización del movimiento de masas, en especial de la clase trabajadora.*

El contexto específico en el cual fue producido este texto difiere de la realidad actual de la lucha de clases. Tomando nota de ello, sus afirmaciones nos siguen interpelando y merecen ser ratificadas. Los problemas de la unidad política e ideológica del partido, del necesario afianzamiento de su vínculo con las masas, del trabajo en profundidad y a largo plazo y del cuidado de la disciplina conspirativa, siguen siendo fundamentales para la consolidación de un proyecto revolucionario.

El primer pilar

La sólida unidad del partido alrededor de su política, su táctica, su estrategia, su programa, sus principios, es la base fundamental de toda su consolidación. Preservar, fortalecer, elevar esa unidad es la única clave que nos puede permitir resolver acertadamente los problemas planteados por el resto de las tareas de consolidación. Ni en sueños se puede imaginar que un partido desunido políticamente, o unido solo alrededor de interpretaciones del momento y tareas inmediatas, pueda frustrar la campaña de aniquilamiento que la dictadura ha desatado contra nosotros y dirigir a las masas desde sus posiciones actuales hasta la victoria sobre esa misma dictadura.

La política, la táctica, la estrategia y los principios del partido son correctos. Son las armas fundamentales

con las que cuenta el partido para enfrentar y batir a sus enemigos. Ninguna otra arma es más poderosa que estas. Es tarea de todo el partido pertrecharse de ellas, conocerlas, aprender a manejarlas y usarlas.

Solo el fortalecimiento de nuestra unidad política y de principios, solo un consciente y duro esfuerzo de aplicación unificada nos permitirá emprender con éxito seguro no solo el resto de las tareas de consolidación, sino también formar una amplia legión de continuadores que puedan cubrir con rapidez y eficacia los claros que la represión produce e inevitablemente seguirá produciendo en nuestras filas. Y esta es la garantía de que aunque deba pasar de manos la bandera del partido seguirá siempre izada y altiva hasta la victoria.

El segundo pilar

No basta que todas nuestras brújulas apunten a un mismo norte; es necesario que nuestras filas estén animadas de la voluntad férrea, de la audacia y del espíritu solidario que se necesitan para superar todas las dificultades y sacrificios que nos separan de él. Si el primer pilar de un partido consolidado es la sólida unidad política y teórica, el segundo pilar es su fuerte movilización ideológica al servicio del proletariado y el pueblo.

Épocas como estas en que la revolución da pasos atrás, son épocas en que nuestra revolucionarización ideológica debe dar pasos adelante.

Aprendiendo de nuestros camaradas ejemplares, de Emilio Jáuregui y Raúl Kossoy, del Chino Morina y el Barbijo Pacciaroni, de Jorge Weisz y Ana María Estevao; tomando el ejemplo del puñado de camaradas reorganizadores del partido, debemos emular conscientemente sus virtudes, romper con toda situación material que dificulte el cumplimiento de las tareas revolucionarias para las que el partido nos reclama, combatir las manifestaciones mezquinas de espíritu de supervivencia personal, de comodidad, de egoísmo.

Todos los militantes del partido, dirigentes y bases, jóvenes y viejos, de origen proletario o no, deben intervenir en esta campaña por hacer más rojo al partido. El ejemplo debe ser dado por los dirigentes, por los viejos camaradas, por los obreros. Su reflejo más alto será que crezcan las postulaciones para emprender las tareas más pesadas que el partido tiene por delante, pero no su único reflejo. Toda la actividad cotidiana, y a veces gris del partido deberá ser campo de manifestación de que aumenta nuestra movilización ideológica, nuestra determinación revolucionaria.

El tercer pilar

La unidad y la combatividad del partido, con ser mucho, no son pilares suficientes para mantener un partido consolidado. Se necesita un tercer pilar y ese no es otro que el estrechamiento de sus vínculos con las masas. Solo a través de esos vínculos podemos nutrirnos, crecer, sacar las fuerzas que nos permitan recuperarnos de los golpes que el enemigo nos propina, y devolver esos golpes de acuerdo a las condiciones.



Esta época en que el enemigo quiere separarnos de las masas para aniquilarnos con mayor facilidad debe ser la época en que respondamos a esa maniobra estableciendo los vínculos más amplios y diversos con las masas allí donde están se encuentran. Se organizan en sindicatos, organizaciones a gran escala, culturales, deportivas, etc. Se encuentran desorganizadas en lugares de trabajo, barrios, escuelas, etc.

En particular debemos trabajar en las organizaciones sindicales que permiten un vínculo más amplio con las masas obreras. A través de un trabajo paciente en estas organizaciones de trabajadores, debemos unirlos, organizarlos, elevar su conciencia, dirigirlos en sus luchas concretas. Debemos ganarnos así su respeto y aprecio. Sobre esta base hacer crecer al partido y construir agrupaciones combativas que defiendan clara y consecuentemente los intereses de los trabajadores, que se opongan a las medidas concretas de la dictadura y las patronales que los perjudican, que no siembren ilusiones sobre la dictadura, sobre las FFAA asesinas u otras fracciones reaccionarias, que recojan la bandera de la independencia de clase y la democracia sindical y que hagan de la lucha de masas su método principal para el logro de conquistas.

El estilo

En esta época el estilo de trabajo que debe impregnar todas las tareas partidarias es el de trabajar en profundidad y a largo plazo, trabajar con independencia y autonomía bajo las orientaciones del Comité Central. La base de un trabajo en profundidad es el establecimiento de vínculos amplios con las masas. A partir de allí es necesario desarrollar un trabajo multifacético que vaya más allá de los problemas y las reivindicaciones de momento. Que sirva al estrechamiento de la unidad y la solidaridad de clase y que eleve paulatinamente su nivel de organización por todos los caminos posibles.

Trabajar a largo plazo es trabajar tenazmente con la orientación de construir una organización sólida, duradera del partido, sean muchas o pocas las luchas, frecuentes o espaciadas. Trabajar a largo plazo es juzgar todo trabajo, el nuestro en primer lugar, a partir de lo que acumulamos y no del alboroto que armamos. Es desechar totalmente el punto de vista reaccionario de que nada puede hacerse en momentos de pasividad y afirmar el punto de vista revolucionario de que en momentos de pasividad se preparan las condiciones que permiten las grandes victorias, cuando se abren las condiciones favorables y las masas se ponen en movimiento.

Trabajar con independencia es aplicar a las condiciones concretas de cada área de trabajo las orientaciones generales del partido. No son estas épocas para que todos los organismos del partido marchen a la par, sino épocas en que marchando todos en la misma dirección, cada uno lo haga al ritmo y por los senderos que impongan la situación del sector del movimiento de masas en que se trabaja.

Trabajar con autonomía es dar base material a la independencia de aplicación. Es convertir en norma que preside toda decisión y todo trabajo el principio de apoyarse en las propias fuerzas. Trabajar con autonomía es crear y contar con las condiciones para que todos los organismos del partido puedan resolver solos y bien los aspectos prácticos de su trabajo. No prestar atención a la autonomía es no prepararse para actuar en condiciones más duras que la presente, en condiciones de aislamiento transitorio del resto de la organización, en condiciones en que es más preciso que nunca mantener alta la bandera del partido y su actividad.

El método

Debemos construir el partido sobre estos pilares y con ese estilo, y debemos hacerlo metódicamente. Siguiendo el método conspirativo de trabajo. El método de mantener estrictamente aislados unos organismos de otros en el mismo nivel y reduciendo al mínimo posible los contactos de cada uno de ellos con los niveles superiores y siempre por iniciativa de ellos. El método de reducir a lo estrictamente indispensable la información que se maneja en cada uno de los organismos y por cada militante. El método de construir todo evitando que un golpe en un punto arrastre a otros.

La aplicación de este método debe basarse en la aceptación consciente de la prevalencia del centralismo sobre la democracia en las actuales condiciones, en la práctica consciente de la disciplina más férrea. A partir de estas bases y del cultivo continuo de la determinación de todos nosotros de no suministrar ninguna información a los enemigos de clase, sean cuales fueren los sacrificios que esto implique, será posible aplicar sistemáticamente este método.

Apuntes sobre la táctica Antidictatorial

No Transar N°94 – Marzo de 2015

Extractamos a continuación algunos artículos publicados en **no transar** que dan cuenta de la política de nuestro partido durante la última dictadura

“La situación política y las tareas del partido” - no transar N°189, 11/08/76

Mantener y desarrollar la resistencia antidictatorial e impedir que se consuma el propósito dictatorial de destruir las organizaciones de masas.

Para dificultar y al fin frenar la ofensiva contrarrevolucionaria es necesario que las luchas hoy en desarrollo, por programas mínimos, de formas inferiores, que aprovechan todas las organizaciones legales y semilegales vigentes, se generalicen.

Que se multipliquen los reclamos obreros contra el atraso en los pagos; contra los despidos (salvando la unidad de la clase a costa de repartir las horas de trabajo en caso de que sea preciso); por el pago de los salarios caídos en casos de suspensiones; por aumentos de salarios; contra el aumento de los ritmos de producción y la pérdida de conquistas; contra las detenciones, “desapariciones” y asesinatos de compañeros; por el respeto a las internas y delegados y el derecho de elegir nuevos donde sea preciso; etc.

Que en todas partes los argentinos que aman la libertad eleven su voz de protesta contra las matanzas, porque se reconozcan los detenidos y se permita su socorro, porque se garanticen los derechos de habeas corpus y de opción, porque se termine con la justicia militar y se respeten los jueces naturales, etc.

Si estos y los mil y un reclamos más sentidos por nuestro pueblo se generalizan, el hostigamiento que sufrirá la dictadura será gigantesco. Aunque esos reclamos asuman las formas inferiores, pero principales de la lucha actual: las de los reclamos, las peticiones, los pronunciamientos, la resistencia pasiva, etc. Cada acción en sí misma será pequeña, pero un millón de alfilerazos son capaces de paralizar a un gigante.

Esta generalización de las acciones de resistencia debe servir fundamentalmente para consolidar o reorganizar



las internas y los cuerpos de delegados, las ligas agrarias, los centros estudiantiles. Sin ellos será muy difícil contener la ofensiva contrarrevolucionaria. Por ello su defensa y organización es decisiva para la suerte inmediata de la resistencia antidictatorial.

“4° reunión del II° CC de nuestro partido” (no transar N°202, 9/11/77)

Nuestro Comité Central llamó a todas las fuerzas políticas y sociales de carácter popular, de convicciones patrióticas y democráticas a hacer a un lado toda ilusión en la dictadura, a desechar todo divisionismo, a estrechar filas para acercar el momento de la derrota de la dictadura.

El Comité Central llamó a todo el partido, a todos y cada uno de sus militantes, a convertirse en campeones de la unidad antidictatorial; a que, sea cual fuere su lugar de trabajo, sepan apoyarse firmemente en la unidad con todos aquellos que hoy resisten y combaten a la dictadura; sepan ganar para la resistencia a través de un trabajo paciente y respetuoso, a aquellos que hoy

vacilan; sepan aprovechar y estimular las coincidencias con aquellos que teniendo profundas discrepancias con las fuerzas populares mantienen contradicciones con la dictadura; todo ello para aislar por completo a la dictadura y sus defensores y poder golpearlos con la máxima dureza hasta tumbarlos.

“El trabajo de masas” no transar N°210, 12/07/78

Nuestro partido redobló sus esfuerzos en favor de la unidad del pueblo, luchando constantemente por estimular sus demandas democráticas, defender las organizaciones de masas para el combate por las reivindicaciones económicas e inmediatas, oponerse a la política entreguista de la dictadura de Videla.

Desplegamos una gran lucha por señalar un camino entre las masas en el desenmascaramiento de la dictadura, para enfilear todas las acciones contra ella, para trabajar incansablemente por la unidad de todas las fuerzas antidictatoriales. Luchamos por ser siempre factor de unidad y por resolver favorablemente cualquier división. Aún la falta de reciprocidad no hace variar nuestra conducta, guiados por el principio de unir todo lo que contribuya al objetivo que permita hacer realidad la consigna: “¡Abajo la dictadura!”

Ampliar decididamente el trabajo de propaganda y lucha en común con los compañeros que no piensan como nosotros. Hay que hacer la cuenta de con cuántos peronistas, radicales o cristianos hemos estrechado los vínculos; con cuántos de ellos los comunistas hemos establecido diálogo político y amistad solidaria. Hay que ver si en nuestro trabajo político hemos conseguido romper el círculo de “la zurda” y ampliarnos hacia la gran mayoría de los compañeros. Debemos comprobar si sabemos trabajar con los intermedios y los atrasados, escuchando y uniendo con propuestas adecuadas que tengan en cuenta la magnitud de la derrota sufrida y las dificultades que genera el régimen fascista.

El frente contra la dictadura no tiene todavía forma orgánica, es un movimiento que se despliega en los distintos ámbitos de la lucha social. Se construye diariamente incorporando más gente a la acción: un lector más de la propaganda antidictatorial, una madre más de un desaparecido que se incorpora al movimiento de

las madres, un obrero más que se acerca a una agrupación, un peronista más que se dispone a luchar por la libertad de sus dirigentes y porque en su partido no prevalezca ninguna tendencia a la colaboración con la dictadura.

“Fortalecer al partido e impulsar la resistencia popular” - no transar N°212, 9/08/79

El documento [se refiere a la resolución política del CC] destaca el marcado reanimamiento de la actividad de los partidos burgueses reformistas. El partido debe unirse a esta oposición. Debe empujarla a una ruptura total con la dictadura militar. Tendrá gran importancia para la tarea de impulsar e intervenir en el frente antidictatorial el programa del partido para la lucha contra la dictadura videlista. La incorporación a este programa de la bandera de “elecciones libres y sin proscripciones” favorecerá nuestra labor.

La táctica de lucha continúa siendo el hostigamiento a la dictadura, no el asalto de las posiciones globales que ella ocupa. Sigue siendo un período de acumulación de fuerzas; aunque debe señalarse que en esta fase tal acumulación se viene acelerando y puede acelerarse mucho más. El partido seguirá bregando por un paro general obrero y popular de repudio a la dictadura.

Dentro de la táctica, la lucha contra el plan económico y sus secuelas se encuentra en un primer plano. En segundo lugar la lucha por los derechos democráticos en todas sus manifestaciones. Estos serán los dos pivotes principales, aunque no los únicos. El partido debe estar preparado para encarar los cruentos enfrentamientos que vendrán cuando ascienda el movimiento popular de resistencia, ya que el enemigo ha probado excesivamente su resolución de represalia con sangre y fuego al pueblo.

Desde el ángulo de la lucha final contra la dictadura, la gran batalla que está planteada es: o la dictadura se perpetúa e institucionaliza su régimen, o la lucha popular tira abajo a la dictadura militar y hace fracasar sus planes. El partido luchará por la derrota de la dictadura y la consecuente victoria popular; y se empeñará porque esa victoria popular sea profunda, transformadora y duradera.

La toma de Mu-Mú y la conformación de la Lista Violeta de Alimentación

No Transar N°96 – Mayo de 2015

A mediados de los '80 nuestro partido (por entonces Partido de Liberación) tuvo una intervención de peso en el gremio de la alimentación, a partir de su inserción en la fábrica Mu-Mú. El caso de Mu-Mú ha sido poco estudiado; sin embargo, se trató de una de las principales luchas sindicales dirigidas por la izquierda, en momentos en que la oposición obrera a los planes de ajuste del gobierno de Alfonsín la hegemonizaba la burocracia de Saúl Ubaldini, cuyo norte estaba puesto en el retorno al poder del peronismo.

*A pesar de haber culminado en una derrota, Mu-Mú da cuenta de un trabajo en profundidad que realizó una importante movilización de los trabajadores de la planta, eligió democráticamente a sus representantes, impulsó el paro activo, llevó adelante el control obrero de la producción, las ventas y los salarios, y desde allí impulsó la unidad del combativismo para disputarle el gremio a la burocracia de Daer, jerarca sindical que hoy sigue atornillado a su puesto. De todo esto se deriva la importancia de repasar esta experiencia que tuvo a nuestro partido haciendo punta, como insumo para la construcción de un **sindicalismo combativo, antiburocrático y por el clasismo**.*

*Esta nota es un extracto de una charla que brindó **Manuel Malvicino** (fallecido Secretario Político del Partido) en 2007 sobre el trabajo sindical de nuestro partido.*

La empresa de golosinas Mu-Mú había sido vendida por sus antiguos dueños. Los nuevos propietarios pertenecían a grupos de financistas parasitarios de fuertes vinculaciones con la dictadura. A partir de allí la empresa comenzó a tener dificultades económicas que se tradujeron en demoras con el pago de los salarios a los trabajadores y mermas en la producción.

El partido tenía un camarada en Mu-Mú, Anselmo Polverari. Los problemas de la empresa tornaron urgente la necesidad de contar con organización sindical. La burocracia del sindicato, advertida de los ánimos combativos de los compañeros, retrasó las elecciones. Bajo dirección del partido se impulsó una elección sin tutela sindical ni previo aviso a la patronal. Se hizo la elección, con total participación de los trabajadores, tras la cual nuestro camarada quedó al frente de la Comisión Interna.

Ante un nuevo retraso en el pago de los salarios, se realizaron paros y retención de tareas. Pasaron los meses, la deuda se acumulaba y se decidió la toma de la empresa.

La toma ganó la calle. Se levantó una olla popular frente a la fábrica. Se buscó la solidaridad de los vecinos. Los trabajadores hicieron un escrache en las

oficinas del abogado empresario Marcópulos, denunciando la doble condición de patronal incumplidora con los trabajadores y defensor de los milicos asesinos y torturadores en pleno desarrollo del Juicio a las Juntas. Se participó en todas las marchas de DDHH para propagandizar el conflicto. Incluso se estableció una olla popular en Plaza de Mayo. Se realizaron peñas y choricéadas en el Parque Rivadavia para recaudar fondos.

Es decir, la toma de la fábrica no quedó encerrada defendiendo un galpón, sino que tomó la forma de un paro activo.

Como lo recaudado en las alcancías no alcanzaba, se decidió la puesta en marcha de la fábrica produciendo con materia prima existente, y su venta posterior a cargo de los vendedores que participaban activamente de la toma. El dinero recaudado era controlado por la Comisión Interna. Se estableció una forma de pago que tenía en cuenta las necesidades particulares (familia numerosa, casos de enfermedad, etc.), todo aprobado en asambleas.

La patronal llamó a convocatoria de acreedores y reasumió la dirección de la empresa. Se comprometió a pagar los salarios caídos. De ahí en más, fue norma



que todo retraso de pagos se respondía con retención de tareas.

Mientras tanto, el proceso electoral para normalizar la Seccional Capital del Sindicato de la Alimentación se aproximaba. Nuestra línea fue la de armar frentes combativos y antiburocráticos que levantarán la consigna por la recuperación sindical. Así se impulsó el armado de la Lista Violeta, en la que participaron también el MAS y compañeros del peronismo combativo. El candidato a Secretario General fue Polverari, en base a la experiencia de lucha desarrollada en la ocupación que se había prolongado por seis meses y se había alzado con el triunfo de su reapertura. La burocracia de las 62 Organizaciones Peronistas presentó la Lista Verde, encabezada por Rodolfo Daer, quien años después alcanzaría el cargo de Secretario General de la CGT. La tercera lista era la Celeste y Blanca. Se hacía llamar “pluralista” y estaba integrada por una parte disidente de la burocracia -el grupo de “los 25” y por el PC.

Las elecciones las ganó Daer, pero con la particularidad de que perdió en las empresas más importantes, incluso en Noel que era donde trabajaba. La que sí triunfó en las principales fábricas fue nuestra Lista Violeta. Ganamos ampliamente en Bagley y Terrabus-

si Pacheco, y empatamos con la Celeste y Blanca en Terrabusi Capital. Los tres establecimientos reunían la mitad del electorado. También ganamos en Canale y Stani. A pesar de ello se impuso Daer mediante el fraude consumado en las pequeñas empresas, donde no llegamos con los fiscales necesarios.

Ante la posibilidad de obtener un triunfo, el partido garantizó las fuerzas suficientes como para ocupar el sindicato en caso de que fuese necesario. La patota de Daer, al conocerse los primeros resultados en las empresas más grandes, comenzó a actuar con nerviosismo, produciéndose algunos encontronazos que preanunciaban un enfrentamiento. El peso de las comisiones internas opositoras en los principales establecimientos marcaba la endebles del triunfo de la burocracia, que reconocía como única base de sustentación el aparato y denunciaba la carencia de base propia entre los trabajadores.

Por su parte, en Mu-Mú volvieron a producirse atrasos salariales. Para la campaña de huevos de Pascuas se acordó con la patronal empezar a producir a condición de que las ventas y los cheques de pago fueran controlados por la Comisión Interna. Se le impuso a la patronal el criterio de pagos que tuvieran en cuenta las necesidades particulares, los cuales serían fijados por

los trabajadores a través de la Interna. Dicho de otra manera, hubo control de la producción y de las ventas, de la recaudación y de la forma de pago de salarios. De hecho, se había logrado un doble poder en la empresa, aplicando la política del partido en toda la línea.

Simultáneamente, en el gremio, una asamblea de delegados y activistas promovía un plan de lucha con paros por turno por aumentos salariales. Que se practicaran asambleas en forma quincenal era resultado de la primavera democrática que no tardaría en estallar. Se produjeron despidos en Bagley y Terrabusi. Los trabajadores pararon y reclamaron un paro general del gremio. El partido volanteaba en Bagley llamando a la ocupación de la empresa. Nuestro secretario general, Mario Geller, participaba de la volanteada y debatía en la puerta de fábrica con los huelguistas. Se llamó a asamblea. Las comisiones internas empezaron a pronunciarse por la huelga general. El delegado de Noel, cercano al PC, anunció que ya habían arreglado con la patronal un aumento y que no harían ninguna medida: una huelguista de Bagley le dio un sonoro cachetazo. Daer y la Directiva se retiraron de la asamblea por “falta de seguridad”. El delegado de Mu-Mú tomó el micrófono pidiendo que se retomara la asamblea con o sin la presencia de Daer y fijando posición favorable al paro general. Los delegados de Terrabusi Capital (PC) pidieron un cuarto intermedio para gestionar la presencia de Daer. El delegado de Bagley (MAS) pidió esperar a que Daer se pusiera a la cabeza de la asamblea. En medio de la confusión, se retiró una parte de la misma. Cuando retornó Daer exigió que, para continuar, se fueran los activistas y solo quedaran los “cuerpos orgánicos”. Se produjo la desmovilización y quedaron solo unas pocas comisiones internas que votaron por mayoría no hacer el paro general. El único partido de izquierda que tuvo una línea no conciliadora con la burocracia en esa asamblea fue el nuestro. Y no porque lo enunciemos, sino porque así fueron los hechos.

Mientras los despedidos de Bagley y Terrabusi iniciaron una huelga de hambre en Plaza de Mayo, los directivos de Mu-Mú pidieron su propia quiebra. Se inició una nueva lucha por la reapertura. Se logró que el síndico decidiera la puesta en marcha alquilando la fábrica por un año y que el personal fuese reincorporado. Al año no le renovaron el contrato a ningún activista ni a los delegados. El partido organizó un encadenamiento con dos activistas en la puerta de la fábrica. Se trató

de lograr que los compañeros enfrentasen con medidas de lucha los despidos. Luego impulsamos un acto en la puerta de la fábrica que contó con la presencia de José Páez, delegado clasista del Sitrac, Armando Jaime, de la CGT clasista de Salta, las Madres de Plaza de Mayo y todas las fuerzas políticas de izquierda. Días después, ya sin el activo ni los delegados Mu-Mú cerró definitivamente.

Emilio Jáuregui, primer caído de Vanguardia Comunista

No Transar N°97 – Junio de 2015

*Nacido en el seno de una familia aristocrática, **Emilio Mariano Jáuregui** se dedicó desde joven al periodismo, trabajando para los diarios La Nación y La Prensa. Su militancia en el sector lo llevó a encabezar la Federación Nacional -la FATPREN- hasta su intervención en 1966. Fue también un referente de la CGT de los Argentinos y como parte de la intelectualidad antiimperialista y revolucionaria se ligó a la editorial La Rosa Blindada.*

Traicionando su origen de clase, desde temprano Emilio decidió entregar su vida a la causa revolucionaria. Esta búsqueda lo llevó a militar en el PC, del cual se iría expulsado por su oposición al rumbo revisionista de esta fuerza. Su vinculación con la lucha de masas y la influencia ejercida por las revoluciones china y vietnamita lo acercaron a Vanguardia Comunista, a donde se incorporó poco tiempo antes de su asesinato. Su muerte se produjo en la represión de una marcha convocada por la CGTA y la FUA en repudio a la llegada del banquero yanqui Nelson Rockefeller; mientras se retiraba fue emboscado por una patota policial que lo asesinó. Un mes antes había estallado el Cordobazo. La dictadura de Onganía, herida de muerte, buscó amedrentar con este crimen a las organizaciones populares y revolucionarias, pero no por ello logró disminuir el torrente de la lucha obrera y popular que desataba todas sus energías.

Con sus 29 años, Emilio Jáuregui fue el primer caído de nuestra organización; a él se sumarían luego los camaradas represaliados por la Triple A, los detenidos desaparecidos durante la última dictadura y también los asesinados por esta falsa democracia donde deciden los monopolios. Todos ellos atestiguan el compromiso de nuestro partido con la causa del pueblo. Reivindicar a los mártires es, entonces, una tarea que nos afirma en nuestro puesto de combate por la Liberación y el Socialismo.

*Presentamos extractos de dos notas alusivas publicadas por **no transar**: la primera de julio de 1969, pocos días después del hecho, y la segunda de junio de 1970, al cumplirse el primer aniversario.*

“Convocatoria al combate” no transar N°80, 11/07/1969

El camarada EMILIO JÁUREGUI ha sido asesinado por la dictadura de los monopolios. El camarada EMILIO JÁUREGUI ha sido asesinado por el imperialismo yanqui, en vísperas de la llegada de su enviado Nelson Rockefeller a nuestro país. El camarada EMILIO JÁUREGUI ha sido asesinado por la oligarquía vende patria. El camarada EMILIO JÁUREGUI ha sido asesinado por las fuerzas armadas de la represión al servicio de ese imperialismo y esa oligarquía.

El camarada EMILIO, militante revolucionario al servicio del proletariado, soldado del pensamiento de Mao Tse-tung, entregó su vida en el combate por la independencia nacional y la democracia popular para el pueblo argentino, por el avance de nuestro pueblo hacia el socialismo y el comunismo.

La vida del camarada EMILIO es una lección de la que todos debemos aprender. EMILIO, que provenía de una familia oligárquica, se sintió atraído desde su adolescencia por la clase obrera y sus luchas. Quiso comprender el mundo que le tocó vivir y actuar en él siguiendo consecuentemente el sentido del progreso social. Por eso se acercó al marxismo-leninismo. Por eso se unió activamente a la lucha popular. Por eso desechó los halagos que le ofrecía el hogar de sus padres. Por eso, creyendo que el Partido Comunista (revisionista) era un partido revolucionario del proletariado, se afilió a él.

A fines de 1964, el camarada EMILIO, que había emprendido una declarada batalla política contra la línea proburguesa y contrarrevolucionaria de la dirección

del PC (revisionista), fue expulsado de éste.

El gran auge de la lucha antidictatorial desatado en nuestro país hace ya más de un mes hizo que se incorporara vigorosamente a las actividades del partido. En ese lapso brevísimo EMILIO JÁUREGUI se constituyó, de hecho, en un cuadro del que nos enorgullecíamos. Sin vacilaciones, se propuso para los más difíciles y peligrosos frentes de combate. Al discutir con él la perspectiva de su trabajo partidario, sus palabras fueron: “No hay nada que discutir, voy adonde el partido me necesite: eso sí, les pido que cuando esté en condiciones políticas querría marchar a trabajar al campo entre los obreros rurales y campesinos pobres”. El camarada EMILIO marchaba ya, con serena alegría, a fundirse definitivamente con la clase obrera. En pocas palabras: marchaba a construir el partido en la gran industria, ese eslabón sobre el cual encontramos hoy la mayoría de nuestras fuerzas.



El camarada EMILIO cayó en el combate por forjar un partido revolucionario marxista leninista, un partido núcleo dirigente del proletariado argentino, templado

en el dominio de todas las formas de lucha, capaz de elevar la lucha de clases al nivel de la guerra popular revolucionaria, capaz de atreverse a emprender ese camino de la guerra, capaz de dirigirlo y persistir en ella hasta la victoria.

El camarada EMILIO JÁUREGUI cayó en el primer tramo de esa larga marcha. Las tareas en las que se enroló permanecen incumplidas. Debemos convertir nuestro dolor en odio, nuestro odio en fuerza de combate.

Acompaña hoy el cuerpo del camarada EMILIO una insignia roja con el nombre de nuestro partido. Simboliza nuestro compromiso, nuestro juramento frente a este querido camarada, ejemplo en su vida y en su muerte del que todos debemos aprender. Y ese juramento es: Frente a tu cuerpo caído en combate, tus camaradas juramos que esa bandera roja que alzaste no caerá al suelo; que ese fusil que ansiaste tener entre tus manos será levantado por las nuestras; que esa Argentina liberada con que soñaste será realidad;

Frente a tu ejemplo que nos ilumina EMILIO, juramos que nuestra venganza será parte de esa gran venganza colectiva que nuestro heroico pueblo ansía y prepara; que tu definitiva venganza será la aniquilación completa del ejército enemigo que te asesinó.

¡¡VIVA EL EJEMPLO REVOLUCIONARIO DEL CAMARADA EMILIO JAUREGUI!! ¡¡VENGUAMOS AL CAMARADA EMILIO JÁUREGUI AVANZANDO CON EL MAYOR VIGOR HACIA LA GUERRA POPULAR!! ¡¡CAMARADA EMILIO JAUREGUI, TE VENGAREMOS!!

*“Emilio Jáuregui vive”
no transar N°90, 22/06/1970*

Así cayó el camarada Jáuregui; así, junto a Hilda Guerrero, Santiago Pampillón, Felipe Vallese, Máximo Mena y muchos otros, pasó a integrar la lista de héroes del combate popular. Miles de personas, flaqueadas por las metralletas de la Federal, acompañaron los restos de Emilio hasta su sepultura. El 29 de junio de 1969 sepultamos una semilla roja, que a lo largo de

este año ya dio nuevos frutos, nuevas luchas y combatientes que levantaron en alto las banderas revolucionarias por las que Emilio dio su vida. Emilio Jáuregui fue un intelectual revolucionario que, armado con el marxismo leninismo, trabajó por la construcción de un verdadero partido comunista. Por oponerse a la traición revisionista, tuvo el honor de ser expulsado por los Codovilla, Ghioldi y Arnedo Álvarez; las provocaciones y difamaciones que éstos realizaron solo sirvieron para agigantar su figura de combatiente comunista que llevaba como grabada en su corazón la enseñanza del camarada Mao Tse-tung: “El poder nace del fusil”. Dotado de un profundo sentimiento revolucionario, buscó en la práctica el camino para la revolución en nuestra patria. Tuvo el privilegio de visitar Vietnam y China y aprender del proletariado más avanzado del mundo.

Emilio fue nuestro primer camarada muerto en combate. Este hecho nos pone de cara a la guerra revolucionaria que nuestro pueblo marcha a librar para aniquilar al imperialismo y la oligarquía. Su recuerdo nos impulsa a redoblar los esfuerzos en la lucha popular y a asumir la gran responsabilidad que tenemos ante las masas.

En el primer aniversario del crimen, nuestro partido, junto a otras organizaciones revolucionarias y populares, llama al pueblo de Buenos Aires a concurrir a un acto central en homenaje a Emilio Jáuregui, para seguir su ejemplo revolucionario y repudiar a los asesinos. Por circunstancias ajenas a nuestra voluntad, sus restos se encuentran en el cementerio de la Recoleta. Allí nos reuniremos, les guste o no a las nobles familias y a la dictadura. El 27 de junio, a las 11 horas, estaremos una vez más junto a Emilio Jáuregui, que vive en el corazón de nuestro pueblo. Jáuregui vivió en Los Ralos, en Acindar, en Perdriel, en Fiat, en las barriadas, en las facultades ocupadas.

El Partido y las elecciones

No Transar N°98— Julio de 2015

La política a seguir durante las elecciones representa un problema táctico a ser determinado ante cada coyuntura en particular, sin caer en posiciones principistas, alejadas del marxismo leninismo. Nuestro partido reivindica la tradición comunista que asume la batalla política que plantea el llamado a elecciones por parte de la burguesía, en la disputa por la conducción del movimiento de masas y para propagandizar nuestra línea revolucionaria.

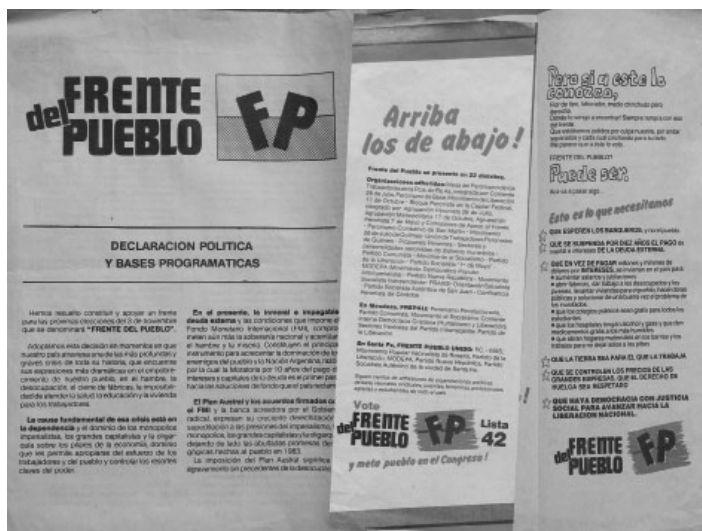
En esta nota presentamos una breve reseña de nuestra táctica frente a cada coyuntura electoral, con un pequeño balance de cada una de ellas.

Las primeras elecciones que afrontó nuestro partido fueron las de 1973 que consagraron presidente a Cámpora. En ellas llamamos a votar en blanco. Esta conducta se apoyó en la estimación del período abierto por el Cordobazo, en donde Vanguardia Comunista peleaba por nuevas insurrecciones populares dirigidas por la clase obrera que apuntalaran el camino de la lucha por el poder. En esa dirección trabajamos por el Viborazo del '71, que terminó de sellar la suerte del presidente de facto Levingston. Lanusse, al asumir la presidencia, maniobró para concretar el “Gran Acuerdo Nacional” entre las FFAA, Perón y Balbín dirigido a cerrar la situación abierta en 1969 en el marco de una salida que normalizara las instituciones del régimen. Ante ello nuestra línea en contra del GAN se tradujo en la consigna “ni golpe ni elección, revolución”. La táctica antiacuerdista era en lo esencial correcta. Sin embargo, años después el partido balancearía que no advirtió el ciclo descendente del auge abierto en el Cordobazo y el crecimiento en el movimiento de masas de las expectativas en la vuelta del peronismo al poder, y con ello en el proceso electoral abierto, el primero sin proscripciones desde 1945. Lo correcto hubiera sido presentar una lista propia de izquierda revolucionaria para disputarle a la dirección burguesa del peronismo la influencia de masas.

El siguiente proceso electoral fue a la salida de la dictadura en 1983. En esa ocasión, la táctica adoptada fue la de “votar al peronismo desde la izquierda” apoyando la candidatura de Luder. Las razones de esta conducta hay que buscarlas en las ideas incorrectas que predominaron en el balance partidario hacia el final de la dictadura y a la salida de la misma, en donde se sobrestimó el problema de la unidad con el peronismo, al tiempo que se subestimó la profundidad del pasaje

de la cúpula del PJ progresiva e indefectiblemente al campo de la gran burguesía. Camino al que no era ajeno el propio Perón ya en su regreso en el '73.

Esta línea por derecha fue corregida con la conformación del Frente del Pueblo, del cual nuestro partido fue cofundador, junto al MAS, el PC, compañeros provenientes del PRT y de la izquierda peronista. Esta política frentista reubicaba al partido por izquierda, en un contexto en que la movilización popular tenía un carácter fundamentalmente pacífico. El FP formó comités de campaña en el que las fuerzas integrantes militaron de conjunto para las elecciones legislativas de 1985. Además, el FP fijó posición unitaria ante otros acontecimientos por fuera de la coyuntura electoral. Se trató de una experiencia breve, ya que el FP se disolvió tras los acuartelamientos carapintadas: mientras nuestro partido auspició la movilización popular independiente para enfrentar a los milicos, el MAS y el PC acompañaron el llamado a la calma de Alfonsín que negoció las leyes de impunidad, resignando así una intervención popular independiente.



A partir de allí nuestro partido se presentó a elecciones con listas propias. Para las legislativas de 1987 consiguió legalidad electoral en la provincia de Salta. Dos años después presentó por primera vez una fórmula propia para competir en las presidenciales. La encabezó nuestro entonces secretario general Mario Geller, acompañado por Elisa Delboy, una militante independiente que había sido la compañera de Rogelio Rodríguez, quien cayó asesinado en la movilización popular que se enfrentó a los milicos acuartelados en Villa Martelli. Las consignas de campaña eran “Seamos como el Che” y “Esto no va más, hagamos Cordobazos”, y las boletas tenían la imagen de Ernesto Guevara. También se presentaron listas legislativas en Santa Fe y Tierra del Fuego, además de Salta. En esas mismas provincias hubo presentación de listas para las legislativas de 1991, destacándose la elección en Santa Fe, en las que se obtuvieron más de 7000 votos y en las que el tribunal electoral pretendió bajar las boletas con la imagen del Che, maniobra que fue desbaratada.

Olivos de 1994. Fruto de este acuerdo entre el PJ y la UCR fue convocada la Constituyente de 1995. Ante ella asumimos la actitud de no votar, ya que la misma estaba destinada a aprobar un paquete reaccionario ya pautado de antemano. Fue la primera de una serie de elecciones hasta hoy en la que el partido adoptó la línea de no voto, voto anulado o voto en blanco. 32 años de democracia amañada en favor de los monopolios; la esterilidad del debate parlamentario, con votaciones a libro cerrado que no pocas veces son repudiadas en la calle por movilizaciones violentas; la rebelión de diciembre de 2001 y la persistencia de una lucha popular que no puede ser derrotada, nos afirman en esta táctica.

Facundo Palacios



Esas fueron, hasta hoy, las últimas elecciones en donde presentamos o apoyamos candidatos. Luego del Santiagazo de 1993, pueblada que tuvo como blanco los símbolos de los tres poderes del estado, se produjo un cambio en la relación del movimiento de masas con las instituciones del régimen, iniciándose un camino de desconfianza hacia las mismas que alcanzó su pico en las legislativas de 2001, que popularizaron la expresión “voto bronca”. Asimismo, la democracia burguesa reforzó su carácter restrictivo luego del Pacto de

A 20 años de la quema de la Casa Radical

Viva la lucha de los trabajadores cordobeses

No Transar N°98– Julio de 2015

Una de tantas paradojas observadas en nuestro pasado reciente fue la acontecida en diciembre de 1993, durante el gobierno de Carlos Menem, cuando el mejor momento de la economía reflejada en el PBI coincidió con la mayor pueblada observada en años, la cual quedó grabada en la historia argentina con el rótulo de “Santiagueñazo”.

Exactamente un año más tarde, otro hecho encendía las luces de alerta. Esta vez se trataba de México, donde la crisis del sistema financiero daba lugar a lo que se denominó “efecto tequila” el cual arrastró en su remolino a numerosas entidades a nivel mundial, entre ellas el Extrader de Marcos Gastaldi (el banco de los ricos y famosos). Dos de las entidades oficiales vinculadas al Extrader eran los bancos Provincia y Social de Córdoba, quienes a raíz del dominó financiero quedaron en la ruina de la noche a la mañana, siendo éste el principio del fin del gobierno de Eduardo Cesar Angeloz. Inicialmente, Angeloz afirmó que la provincia estaba segura y que a lo sumo se demorarían unos días el pago de sueldos y jubilaciones. Sin embargo, con el correr de las semanas, la situación de ahogo se fue empeorando. Los pedidos de asistencia al Ministro Domingo Cavallo no surtieron efecto, ni tampoco los fabulosos depósitos a plazo fijo realizados al Banco Provincia de Córdoba por Alfredo Yabrán, amigo de Primatesta y Angeloz, procurando cubrir el rojo oficial. Finalmente, Angeloz envió de un proyecto de Ley ómnibus a la Legislatura provincial conteniendo un feroz ajuste y la intención de emitir una cuasi moneda conocida como CECOR.

El 22 de junio de 1995, día de la sesión, numerosos manifestantes, principalmente trabajadores pertenecientes a los gremios más combativos, se enfrentaban en horas de la mañana con la guardia de infantería apostada en los alrededores de la Legislatura provincial, dejando un saldo de varios heridos y detenidos. En horas de la tarde, cuando el sol ya se ocultaba, una columna que partió desde el Sindicato de Luz y Fuerza recibía una descarga de balas y gases policiales al intentar ingresar al microcentro, lo que provocó numerosos choques y ataques a edificios oficiales en me-

dio de improvisadas barricadas. Pero la cosa no terminó ahí. Al día siguiente, una columna de alrededor de 10 mil personas marchaba por las calles de la ciudad reclamando la dimisión del gobernador. Por su parte, Angeloz había ordenado distintas custodias policiales, particularmente de edificios gubernamentales y de la vieja Escuela Olmos, odiada por haber sido convertida en shopping.

Al principio la vanguardia de la columna encabezada por trabajadores de Obras Sanitarias y de la Unión Obrera Gráfica, comenzó a responder a las provocaciones con bombas de estruendo arrojadas por morteros a los cordones policiales. Sin embargo, pronto los trabajadores advirtieron que la Casa Radical, el emblema máspreciado de Angeloz, ubicada frente al Patio Olmos, estaba sin custodia y hacia allí se dirigieron dando lugar a la quema parcial de la vieja casona mediante cócteles Molotov. Hecho que selló el destino del gobierno provincial y que llamativamente fuera caratulado por el Partido Obrero como “Golpe de Estado”.

A fines de junio, el Arzobispo Primatesta encabezaba una comitiva junto a dirigentes radicales y burócratas sindicales, destinada a pedir socorro financiero al gobierno nacional, pero la misma no logró ningún resultado. El 4 de julio, una aturdida delegación cordobesa intentaba obtener financiamiento en los Estados Unidos, perdiendo de vista que ese día se conmemoraba la Independencia norteamericana y que los bancos estaban cerrados. Finalmente, con la provincia quebrada y sin poder avanzar con el ajuste, el 12 de julio de 1995 Angeloz adelantaba la entrega del poder a Ramón Mestre quien, pese a su empeño, no logró domesticar a los trabajadores cordobeses. ¿Prueba de ello? La nómina de activistas presentes en la quema de la Casa Radical encabezada por quien fuera el Secretario General del PRML, Manuel Malvicino, no le permitió concretar ningún arresto al por entonces Ministro de Gobierno de Mestre, Oscar Aguad, porque la quema de la Casa Radical fue, al decir del propio Malvicino, una Fuenteovejuna del pueblo de Córdoba.

Jorge Díaz

Vanguardia Comunista frente a la Masacre de Trelew

No Transar N°99 – Agosto de 2015

El 22 de agosto de 1972, en la base Almirante Zar de Trelew, la dictadura de Lanusse fusiló a 19 guerrilleros presos del ERP, las FAR y Montoneros. Los militantes habían sido parte de la fuga del penal de Rawson una semana antes, por la cual lograron salir del país los principales dirigentes de dichas organizaciones.

El gobierno de Lanusse preparaba una salida política concertada con el PJ y la UCR, conocida como Gran Acuerdo Nacional (GAN). Fue la jugada de las clases dominantes para darle un cierre a la situación abierta por el Cordobazo y frenar el ascenso de masas en curso. Parte de ese plan incluía reprimir las experiencias de avanzada de la clase trabajadora y en particular a las organizaciones revolucionarias.

Reproducimos a continuación extractos de la nota publicada en no transar n°113 del 31/08/72, bajo el título "Masacre en Trelew. La verdadera cara del GAN". En ella queda planteada con claridad la línea divisoria con el enemigo, al poner el blanco en la denuncia de la actitud asesina de la dictadura que deja en segundo plano los debates con aquellos compañeros, no obstante lo cual los mismos no pretenden ser ocultados. Por otra parte, también refleja la línea partidaria de poner el centro de la lucha antidictatorial en la movilización de las masas, clave para enfrentar la política reaccionaria de la gran burguesía argentina aliada al imperialismo. Junto con estas líneas, vaya nuestro homenaje a estos mártires de la lucha obrera y popular en nuestro país, que generosamente regaron con su sangre el camino de la revolución.

La salvajada de la dictadura proyanqui pretendió ser un escarmiento para todos los que persisten en su pelea y para todos los que se aprestan a integrarse a las filas del combate antidictatorial. Pero muy lejos de acallarse, la respuesta popular encontró rápido cauce en manifestaciones callejeras en muchos lugares del país, e incluso con huelgas obreras arrancadas a la burocracia, como en Córdoba. Esto es otra prueba irrefutable de la elevada conciencia política de nuestro pueblo, que no tolera esos desmanes en silencio.

La dictadura, como un ladrón tomado en falta, desencadenó un aluvión de medidas tendiente a ocultar su crimen. Convirtieron en delito la denuncia de asesinato y toda la propaganda de los grupos armados o de la actividad antidictatorial; exoneraron al rector de la Universidad del Litoral, quien exigió garantías para los detenidos en el sur; intervinieron la CGT de Córdoba por protestar frente a los asesinatos y prestar su local para velar allí los cuerpos de los caídos; implantaron una virtual censura de prensa que contribuyó a silenciar casi completamente a una prensa domesticada por los monopolios; lanzaron una campaña de acción psicológica tendiente a demostrar los "éxitos de la Revolución Argentina" y a enlodar a los mártires de la lucha popular. Y para continuar su macabra tarea, buscando impedir que el sepelio fuera un auténtico

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS...!
EL PODER NACE DEL FUSIL
Órgano del Comité Central de
VANGUARDIA COMUNISTA
31 de agosto de 1972 - N° 113 - \$ 100
NO TRANSAR



MASACRE EN TRELEW

LA VERDADERA CARA DEL GAN

La noticia recorrió todo el país con la velocidad del rayo; la encendida respuesta popular no se hizo esperar, pues el monstruoso nuevo crimen de la dictadura es de aquellos que por sí solos bastan para sublevar aún a los rancios. 16 compañeros asesinados, fusilados cobardemente por el ejército de los monopolios y la oligarquía, son un ejemplo acerca de la catadura moral de estos

servidores del imperialismo que ocupan la casa hoesada y dirigen las fuerzas armadas del régimen.
La salvajada de la dictadura proyanqui pretendió ser un escarmiento para todos los que persisten en su pelea y para todos los que se aprestan a integrarse a las filas del combate antidictatorial. Pero muy lejos de acallarse la respuesta popular encontró

rápido cauce en manifestaciones callejeras en muchos lugares del país, e incluso con huelgas obreras arrancadas a la burocracia, como en Córdoba. Esto es otra prueba irrefutable de la elevada conciencia política de nuestro pueblo, que no tolera esos desmanes en silencio.
El asesinato fue cuidadoso

acto político antidictatorial, terminaron con los blindados y los caballos de la policía montada en medio del salón en donde se velaban los restos mortales de los guerrilleros, prosiguieron así cometiendo una tropelía tras otra, tapando un crimen con otra salvajada, ocultando sus mentiras con nuevas falsedades. La verdadera cara del GAN, la represión fascista que le es propia, volvió a ponerse de manifiesto. Pero también la putrefacción de los partidos políticos colaboracionistas se puso en evidencia. Estos partidos contribuyeron a tapar los crímenes y a frenar cualquier respuesta combativa. Pedirle a la dictadura la “investigación” de los sucesos es convalidar desde ya la actitud de Lanusse y su camarilla. Rápidamente el coro colaboracionista fue repitiendo la misma letanía, tratando de aparecer al régimen como “excedido” en su respuesta a la “violencia subversiva”. El centro de todos sus pronunciamientos fue en todos los casos atacar a todos los que combaten a la dictadura militar.

Recordemos también el silencio de Perón sobre estos sucesos, y la declaración del Comité Nacional de la UCR que apunta centralmente contra la violencia de los de abajo, minimizando la desenfrenada represión de los de arriba. Incluso el falso PC volvió a agitar el fantasma del golpe fascista para oponerse a cualquier actividad. Algo común unió a toda esta canalla política: el miedo a la lucha de masas y el temor de que, colocándose circunstancialmente al lado de los que enfrentan a la dictadura, fueran golpeados por ésta y barridos por las masas a un tiempo.

Además, contribuyó a esto la conciliación del ERP con el peronismo, al permitir que se velaran los restos en la sede justicialista, dándole a esa dirección reaccionaria una carta de rehabilitación frente a sus bases y a las masas.

Este monstruoso crimen político deja varias enseñanzas. Queda en evidencia el carácter fascista y reaccionario de esta dictadura y de su proyecto político del GAN. Se demostró una vez más el carácter colaboracionista de los partidos políticos que están con el GAN y su complicidad con los crímenes dictatoriales. El camino de la lucha frontal y sin concesiones se ha probado como el único válido para hacer retroceder a esta jauría fascista. Hay que mantener la ofensiva en el terreno democrático, manifestar en las calles, reproducir

nuevos tribunales antirrepresivos donde se juzgue a la dictadura y sus asesinatos de Trelew. Esta ofensiva es imprescindible para impedir que se someta a nuestros presos a condiciones de vida aún más insoportables.

Hoy podemos decir con más razones que nunca:

¡LA SANGRE DERRAMADA JAMÁS SERÁ NEGOCIADA! ¡CON LA LUCHA POPULAR, A LOS PRESOS LIBERAR!

Un compromiso de siempre con los derechos humanos y las libertades de nuestro pueblo

No Transar N°100 – Septiembre de 2015

La defensa de las libertades políticas, democráticas, sindicales y de respeto a los derechos humanos de nuestro pueblo estuvo presente en la práctica de nuestro partido a lo largo de su historia. Esta historia es posible registrarla en el impulso, organización y participación en diversas organizaciones a lo largo de sus cincuenta años

Así encontraremos al partido, durante la dictadura de Onganía y Lanusse en los años 60/70, motorizando junto a otros compañeros la defensa de los presos políticos a través de la Organización de solidaridad con los presos políticos, estudiantiles y gremiales (O.S.P.P.E.G), encargándose de la asistencia legal de los compañeros, denunciando su situación y promoviendo la solidaridad del pueblo en innumerables acciones políticas y culturales.

La llegada de la dictadura genocida de 1976 encontró nuevamente al partido, desde la resistencia y la clandestinidad, organizando la solidaridad con las víctimas de la represión y sus familiares. De ello da cuenta la activa participación en la gestación de la primera solicitada con el reclamo por la aparición con vida de los compañeros detenidos desaparecidos y denunciando los crímenes de la dictadura. Esta actividad puso a familiares y compañeros en la línea de tiro de la represión. Los intentos militares por desbaratar la iniciativa quedaron reflejados en el golpe represivo sobre la Iglesia de la Santa Cruz, lugar de reunión de familiares y compañeros, en diciembre de 1977. Allí se produjeron los secuestros de tres madres del grupo inicial de las Madres de Plaza de Mayo: Azucena Villaflor de De Vincenti, Esther Balestrino de Cariaga y María Eugenia Ponce de Bianco. También fueron llevados las monjas francesas Alice Domon y Leónie Duquet, los activistas Remo Berardo y José Julio Fondeville y nuestros camaradas Ángela Aguad de Genovés, Raquel Bulit, Patricia Oviedo, Gabriel Eduardo Horane y Horacio Elbert. La presencia de nuestros cinco compañeros habla del fuerte compromiso del partido con la solidaridad y de enfrentamiento a la dictadura.



En setiembre de 1979 nuestro partido organizó a los familiares de 19 camaradas desaparecidos entre julio y septiembre del 78 en el Vesubio y realizó la primera presentación conjunta, con sobrevivientes, efectuada ante la delegación de la CIDH (Comisión Interamericana de DDHH) llegada al país.

Con la retirada de la dictadura y el regreso del orden constitucional en 1983, la lucha por el castigo a los crímenes del terrorismo estado, contra su impunidad y por el destino de los desaparecidos se puso a la orden del día.

Desde el inicio, en diciembre del 83, se denunció la localización del campo del Vesubio. Ante los intentos del gobierno radical de limitar los alcances del castigo a los genocidas comenzó a madurar una organización independiente de los reclamos. En una entrevista de no transar, así lo relató al camarada Guillermo Lorusso: “Mario Geller estaba en onda con esta idea de crear un organismo de DDHH específico de desaparecidos.

En las discusiones del tema, aparecía si tenía que tener este nombre, que podía ser peligroso, porque una cosa es ser familiar y otra es ser ex detenido desaparecido. Él lo que nos recomienda es contactar a más personas para motorizar al futuro organismo. Y es así como se contacta a Adriana Calvo, y después se va contactando a otros compañeros. Algunos venían del partido...una cantidad de gente se suma y se funda la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Esto es más o menos para octubre del 84. Empezamos a funcionar en la casa de Antonia, la madre de Roberto Cristina.”

Con el correr de los años la Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos aportará de manera significativa en el desenmascaramiento de los crímenes del terrorismo y en la obtención de pruebas y testimonios necesarios para llevar adelante los juicios. Tampoco ha sido me-

nor su contribución en la construcción del Encuentro Memoria Verdad y Justicia (EMVJ), espacio unitario de los luchadores y organizaciones políticas y sociales contra la impunidad con independencia de los gobiernos de turno.

Este breve resumen revela, en definitiva, un compromiso de siempre de nuestro Partido con la defensa de los derechos del pueblo y que hoy se expresa en nuestra presencia en la AEDD y en el Encuentro Memoria, Verdad y Justicia, así como en el impulso con compañeros independientes de la Coordinadora Antirrepresiva por los Derechos del Pueblo (CADEP), y en nuestra permanente solidaridad con los luchadores perseguidos y contra la impunidad a los crímenes contra el pueblo de hoy.



Ni golpe ni elección, revolución

No Transar N°101 – Octubre de 2015

*Con este título fue publicada la editorial del **no transar** n°90 del 22 de junio de 1970. Hacía pocos días había sido desplazado del poder el general Onganía, ocupando su lugar el general Levingston. En esta nota, el partido caracteriza el auge de masas como el principal factor que provocó el recambio en el seno de la dictadura, que derrotó la línea de participación y profundizó las grietas en el seno de las clases dominantes. Y fundamentalmente, advierte sobre la trampa que estas preparaban en dirección a una salida institucional, en donde el torrente de lucha obrera y popular se reencauzara en los marcos parlamentarios y legales. En contraposición a ello, la construcción de una salida obrera y popular nacida de la insurrección de los de abajo tuvo a Vanguardia Comunista trabajando por un segundo Cordobazo. Estas líneas dan testimonio de la vocación revolucionaria de nuestro partido, que más allá de limitaciones o errores de orden táctico, tuvo en claro siempre la necesidad de resolver el problema del poder.*

La caída de Onganía es una nueva prueba de la debilidad del estado imperialista oligárquico, que acosado de manera creciente por las luchas populares y corroído por crisis internas se revela incapaz de hallar una forma de poder relativamente estable y un elenco más o menos permanente que la represente. Onganía y sus secuaces llegaron al gobierno sin plazos y se empeñaron en crear la imagen de un gobierno omnipotente, inmovible, eterno. A través del Cordobazo, el Rosariazo y sus luchas posteriores, el pueblo argentino se encargó de arrojar al basurero de la historia esta fantochada.

El golpe no sólo constituye un cambio de figuras y la modificación de algunas tácticas. La dictadura militar proyankey establecida el 28 de junio de 1966 se mantiene a través de nuevos personeros. El golpe se propone perfeccionar la “democracia” en el seno del frente oligárquico imperialista, pero fortalecer la dictadura común de ese frente sobre las amplias masas populares, sobre el 90% del pueblo argentino, sobre la clase obrera en particular. El 28 de octubre del año pasado los obreros de IKA

Renault decidieron parar el 29 y 30 de ese mes contra las intimaciones y directivas que, en común, impartían la dictadura, la patronal imperialista, las 25 y las 62. La clase obrera local recogió como propia esa decisión, y aquellos fueron dos días de huelga general en Córdoba y de huelgas parciales en el resto del país. Fue esta la primera gran demostración de que el plan de supervivencia urdido por Onganía y sus secuaces cuando se apagaban las hogueras del Cordobazo, sería incapaz de impedir nuevas oleadas de lucha popular que fueran asumiendo el programa, las formas de lu-

cha y la dirección de la izquierda revolucionaria. Ese plan de supervivencia combinaba el pomposo lanzamiento del “tiempo social”, el tiempo de la concreción del sistema participacionista, con el avance de la escalada represiva.

Con su golpe los obreros cordobeses mostraron lo fantasioso de esas aspiraciones y abrieron un nuevo período del combate antidictatorial, signado por las luchas del Chocón, Acindar, Ralos, Perdriel, Fiat, a través de las cuales el proletariado pugnaba por avanzar hacia un enfrentamiento más radical y vigoroso con el estado imperialista oligárquico, hacia un nuevo mayo.

Algunos de los pasos dados en ese avance fueron: el pasaje a primer plano, en los programas de movilización, de las consignas políticas democráticas, antidictatoriales y anticolaboracionistas, que encontró nítida expresión en los combates de Perdriel y de Fiat. La elevación de las formas de lucha con la incorporación creciente de la violencia, demostrada en esas ocupaciones y en otras luchas. La vigorización de la solidaridad de clase y popular que halló magníficos ejemplos en el apoyo de Santa Isabel a Perdriel ocupada y en los abandonos de trabajo, las marchas, las colectas y las delegaciones de solidaridad concretadas por los obreros cordobeses en apoyo a los estudiantes apaleados y detenidos. Y como expresión concentrada de estos progresos: las progresivas derrotas del colaboracionismo sindical y político, a manos de corrientes obreras influidas o dirigidas por la izquierda revolucionaria.

Contribuyó también a ese derrumbe el masivo pronunciamiento del estudiantado universitario contra la

dictadura, su política universitaria y la farsesca participación en los consejos académicos. El 70 se abrió con las más grandes luchas de los últimos tiempos. Estas se prolongaron en innumerables combates antilimitacionistas y antirrepresivos contra el academicismo y la arbitrariedad profesoral. Todas ellas concluyeron con rotundas manifestaciones antiparticipacionistas, en las que fueron derrotadas aun las posiciones revisionistas. El participacionismo tampoco tuvo mejor suerte en el terreno vecinal. Los pobladores de villas y barrios populares no dieron ningún apoyo a las Juntas Comunitarias, desconocieron su supuesta representatividad, y cuando se movilizaron lo hicieron al margen y aun en contra de ellas. Es en estos fracasos del participacionismo donde debemos ver las principales razones que llevaron a la camarilla protagonista de las FFAA contrarrevolucionarias a cambiar de táctica: dar un nuevo salto en la escalada represiva y abrir la tan mentada “salida política”.

Busca crear mejores condiciones poniendo en práctica un nuevo plan para ahogar el auge: crear ilusiones entre las masas acerca de la posibilidad de modificar su situación a través de los partidos del régimen y su juego parlamentario; realizar algunas concesiones económicas ficticias a los trabajadores en lo inmediato; extremar la represión sobre la vanguardia obrera, en particular la cordobesa, y sobre la izquierda revolucionaria. Y también busca crear mejores condiciones recuperando la adhesión o ganando la neutralidad de los grupos oligárquicos opositores, realizándoles algunas concesiones económicas y “legalizando” su participación política en el debate interno de las clases dominantes.

Es unánime la opinión popular de que éste es el mismo perro con distinto collar. Y distintos sectores populares ya han comenzado a tratarlo como tal. Los mecánicos cordobeses han persistido en su lucha política por la libertad de los presos, la reincorporación de los cesantes y el levantamiento de todo otro tipo de sanciones. Los empleados judiciales de la provincia de Buenos Aires mantienen su lucha por un efectivo aumento de salarios. Los universitarios con sus ocupaciones, actos y marchas han repudiado el golpe continuista y se han vuelto a pronunciar combativamente contra la política universitaria de la dictadura. Es necesario que las luchas no se detengan, sino que se amplíen. La clase obrera de todo el país, en particular del gremio mecánico, debe brindar solidaridad activa a sus hermanos de avanzada, los mecánicos cordobeses. El pronunciamiento estudiantil contra la dictadura y sus agentes universitarios debe hacerse más rotundo y masivo. La exigencia por la inmediata libertad de todos los presos políticos y la derogación del estado de sitio y la legislación represiva, en particular la pena de muerte y la ley “contra el terrorismo”, debe concretarse en acciones de masas. La exigencia de un auténtico aumento de salarios y la reapertura de la discusión de convenios colectivos debe hacerse de inmediato por todos los medios.

Al mismo tiempo que aprovechamos la transitoria confusión en las filas enemigas para desenmascararlas y arrancarles conquistas, persistiendo en la ofensiva, debemos avanzar ya en la preparación de las fuerzas populares para nuevos y más duros combates, como los que seguramente sostendremos contra los continuadores de Onganía. Por ello convocamos a los combatientes populares avanzados, en particular a los obreros de vanguardia, a incorporarse a nuestro partido. Todo el pueblo argentino debe persistir en el combate y prepararse para formas superiores de él.

A un año de asesinato de nuestro querido camarada Emilio Jáuregui, y a 4 años del establecimiento de la dictadura militar pronorteamericana, convocamos a obreros, estudiantes y demás sectores populares a manifestar su decisión de vengar a sus mártires llevando hasta el fin la lucha contra el estado imperialista oligárquico. Los llamamos a golpear de inmediato al nuevo elenco contrarrevolucionario, a volver a hacer pública la decisión revolucionaria del pueblo argentino que expresa magníficamente la consigna.

¡NI GOLPE NI ELECCIÓN, REVOLUCIÓN!



Sitrac-Sitram y el Viborazo

No Transar N°102 – Noviembre de 2015

Esta nota recoge el relato del camarada Manuel Malvicino acerca de la intervención de Vanguardia Comunista en el Sitrac-Sitram, en el marco de una charla sobre la experiencia sindical de nuestro partido. Malvicino -que fue contemporáneo de esos hechos- resalta la decisión partidaria de construir en el seno de la clase trabajadora, particularmente en el proletariado industrial cordobés que venía siendo cabecera de la lucha popular en aquellos años, trabajando desde una línea insurreccional, abonando así al precepto según el cual no puede haber clasismo sin proyecto revolucionario

La dirección del partido se había trasladado a Córdoba. Roberto Cristina se hizo cargo de atender el trabajo en Fiat, mientras Rubén Kriscautsky tomó la atención de IME (Industrias Mecánicas del Estado). Esto demuestra la decisión de destinar a los principales cuadros al trabajo dentro de la clase, en los centros urbanos y en los establecimientos más importantes.

Así comenzó nuestro paciente trabajo sobre la Comisión Directiva, los activistas más avanzados y los propios trabajadores de Fiat, hasta que pudimos ganar a un dirigente de la talla de José Páez, que fue el único militante de un partido político en la dirección del Sitrac. El compañero Páez llegó a ser miembro de nuestro Comité Central.

Y con esos compañeros, con el partido encima y con Roberto Cristina muchas veces en los alambrados de Fiat, empujamos de manera decisiva, y para nada espontánea, el Segundo Córdoba conocido también como el Viborazo.

Según cita James Brennan en su libro El Cordobazo, Fiat era una empresa sitiada. El 14 de enero del '71 la compañía decidió tomar la ofensiva y despidió a siete trabajadores, entre ellos Páez, Domingo Bizzi y Santos Torres, miembros del Comité Ejecutivo del Sitrac, y el delegado Gregorio Flores. Sitrac respondió con la ocupación de la fábrica, tomando como rehenes a los funcionarios de la empresa.

La dictadura de Levingston ordenó desalojar la fábrica en 3 horas. Los trabajadores de Fiat ignoraron la intimación, en tanto que los trabajadores mecánicos convocaron a la huelga para el día siguiente. El gobierno ordenó la reincorporación de los despedidos mientras asumía el arbitraje. El 15 de enero los trabajadores abandonaron la fábrica.



La agitación no desapareció. Agustín Tosco -referente de Luz y Fuerza y de la CGT de los Argentinos en la provincia propuso una huelga general para el 12 de marzo. El día 7, José Camilo Urriburu, nuevo interventor de la dictadura en la provincia, prometió “cortarle la cabeza a la víbora que anida en Córdoba”. El día 9 se reunió el Comité de Huelga donde tenía participación el Sitrac-Sitram. El plan propuesto para la huelga incluía las ocupaciones de fábrica. Se resolvió que hubiera dos manifestaciones, una con ocupación de fábricas el día 12 y otra con columnas obreras sobre la ciudad el día 15.

El planteo que realizó el partido fue que veníamos del primer Cordobazo y que había condiciones objetivas para un segundo.

El 12 salieron los trabajadores de Fiat y se manifestaron en los barrios cercanos a la fábrica, donde ya hubo enfrentamientos con la policía. Tal como estaba convenido el día 15, el Sitrac-Sitram convocó a los vecinos y trabajadores del barrio Ferreyra y marcharon sobre la ciudad.



En la planta de IME, el secretario general de la Comisión Interna y además camarada del partido, después de realizar una Asamblea General también encabezó otra columna.

Tanto SitracSitram e IME fueron las dos columnas obreras más importantes que se movilizaron hacia la plaza Vélez Sarsfield, donde después del acto empezaron los primeros encontronazos con la policía. Allí ya había una columna de Vanguardia Comunista y otros sectores del combativismo sindical, estudiantil y político. A todo esto, se sumó una columna del PRT que por primera vez levantó una bandera del ERP en una manifestación pública, aunque sin aportar ningún sector obrero o estudiantil de cierta significación.

En la plaza no estaban ni las tribunas ni los parlantes comprometidos por la CGT. Al vacío que dejó Atilio López se sumó Luz y Fuerza, que optó por no marchar y ocupar las plantas como la de Villa Revol.

Después de desatada la represión en Plaza Vélez Sarsfield, por la tarde decenas de empresas, bancos y supermercados fueron incendiados. La destrucción fue tal vez mayor que en el primer Cordobazo. Se levantaron barricadas y se cortó la ruta 9 de acceso a la ciudad. Nuevamente las fuerzas de seguridad habían sido superadas y abandonaron la zona oeste de la Capital.

En el barrio de Clínicas se habían levantado más de 200 barricadas.

Este Viborazo tuvo repercusión en la política nacional, ya que impactó de lleno en el gobierno que tuvo que afrontar otro recambio de su elenco. Así lo reseñaba Brennan en su libro: “El 23 de marzo cae el gobierno de Levingston y asume Lanusse. Por segunda vez en menos de dos años los acontecimientos en Córdoba habían sido decisivos en el derrumbe del gobierno central.”

Para clausurar esta experiencia debieron ocupar las plantas militarmente el 26 de octubre; simultáneamente los trabajadores abandonaban los puestos de trabajo para reunirse en Asamblea, disuelta no con intimaciones sino con el uso de tanquetas, gases, perros, etc. Sus dirigentes fueron detenidos, y como eso no alcanzó debieron despedir a casi 300 trabajadores.

Más allá de los balances que pudieran hacerse de la experiencia del Sitrac-Sitram, lo cierto es que la misma ha quedado inscripta como sinónimo de clasismo en la historia política-sindical argentina.

El Partido ante diciembre de 2001

No Transar N°103 – Diciembre de 2015

La rebelión popular de diciembre de 2001 abrió una nueva situación política en el país, cuyas consecuencias no lograron ser disipadas del todo por las clases dominantes, presidencia de Duhalde y década kirchnerista mediante. El punto más alto del enfrentamiento inmediatamente posterior entre el pueblo y sus enemigos lo marcó el combate del Puente Pueyrredón de 2002, que cristalizó una correlación de fuerzas entre ambos bandos. La Argentina reciente es el fruto directo de estos dos episodios.

*Reproducimos a continuación fragmentos de dos notas publicadas en **no transar** alrededor de estos temas. La primera contiene una caracterización de la situación explosiva que atravesaba el país en diciembre del '01, días antes del estallido. La segunda ofrece un balance sobre lo ocurrido en Avellaneda. A 14 años del Porteñazo, podemos afirmar que las estimaciones de nuestro partido fueron en lo esencial correctas, y que más allá de la posterior descomposición de la situación revolucionaria, trazó correctamente un camino de lucha por el poder.*

“Un país en quiebra. Tres proyectos en disputa”, 12/12/01

Lo que muchos olfatean es que esto no va más y que algo nuevo está por suceder. Es que como se acabó el verso y los tiempos han acelerado, todos palpitan que algo está por suceder. Y si la calle dice que esto no va más, hay que prepararse para lo que se viene.

En este sentido cae de maduro que solo hay tres salidas posibles: el continuismo de De la Rúa y Cavallo, su recambio institucional a favor del PJ o la insurrección de los oprimidos.

Es difícil creer que los nuevos ajustes a los salarios, jubilaciones y pensiones estimados en un 20% de los ingresos -más la ola de despidos y la posible quita del aguinaldo- podrán pasar sin provocar una explosión popular en el medio.

A quién se le puede ocurrir que el recorte de los planes asistenciales por un valor de 600 millones de dólares podrá hacerse sin una convulsión social de los piqueteros que diariamente cortan rutas.

Por otra parte, acaso los gobernadores no saben que al firmar el pacto fiscal y aceptar el recorte a la coparticipación federal -apretados por una deuda cercana a los 22000 millones de dólar es el estado nacional les transfirió una bomba de tiempo que no tardará en esta-

llar. Pero si a estas dificultades económicas y sociales, se les suma la paliza electoral que sufrió el gobierno el 14 de octubre, cuando casi el 80% del electorado se definió en su contra, es hartito difícil pensar que pueden llegar, aunque sea con muletas, al término de su mandato. Por eso es que el justo reclamo de “que se vayan todos”, es lo que crece.

En la interna del justicialismo todo está por verse. Las disputas entre Duhalde y los tres gobernadores de provincias importantes como Ruckauf, De la Sota y Reutemann, más los representantes de las chicas como Rodríguez Saa o Kirchner, recién empiezan. Para colmo de males, la libertad de Menem promete crearles un nuevo frente de tormenta, razón por la cual varios de ellos habrían preferido verlo preso y no por poco tiempo, porque potencia la posibilidad de una fractura en el PJ y hasta les hace peligrar su retorno al gobierno. A pesar de esto, la mayor dificultad que encuentra este frente, en el que también se alinean ambas CGT, la UIA y la cúpula de la iglesia, es que ni tienen un programa, una política y un líder que, al menos en apariencia, no sea más de lo mismo. Una muestra de esto es que cuando Cavallo les robó la propuesta de “reestructuración” de la deuda que levantaron en la campaña electoral, salieron todos a apoyarlo.



En medio de un curso zigzagueante, el fantasma del estallido social dicen algunos, de la rebelión de los humildes según otros, aunque el nombre correcto es la insurrección de los oprimidos, este proyecto se ha ganado su propio espacio.

Por algo será que a menudo se escucha hablar del tema a distintos referentes políticos y sociales, como si se tratara de un fantasma que habría vuelto a sus andadas. No es para menos, puesto que si nos tendemos solo al período del gobierno de la Alianza, no se puede dejar de constatar que puebladas como las del "Correntinazo" o rebeliones como las de Cutral-co, Tartagal y Mosconi, apuntan en una misma dirección.

Por otra parte, el movimiento piquetero no es solo un fenómeno de La Matanza o Florencio Varela, sino que se extiende a Mar del Plata, Rosario, el Chaco, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y el sur del país, como insinuando que una nueva alternativa se está poniendo en pie.

Pero si algo puede garantizar la viabilidad de ese proyecto, ese algo pasa por la ola de conflictos y expe-

riencias que están protagonizando los mineros de Río Turbio, los ceramistas de Neuquén, los lucifueristas, municipales y mecánicos de Córdoba, los trabajadores estatales y docentes de Capital y el Gran Buenos Aires, etc., que son quienes pueden tomar el timonel de este proceso.

Uno de los fenómenos que en este marco se está reproduciendo es la expansión de las asambleas u organizaciones de bases entre los trabajadores, los desocupados, estudiantes y hasta pequeños productores, que contra las espurias representaciones parlamentarias, los burócratas sindicales y todo tipo de arribistas, vienen ejercitando nuevas y más democráticas formas de soberanía popular.

Pero todavía hay quienes desconfían de que este proyecto pueda levantar cabeza y sorprender a los dueños del poder. En este sentido, a pesar de que no somos electoraleros, decimos que la voz de las urnas fue por demás elocuente. A esta altura del partido, nadie puede negar que el "voto bronca" fue la frutilla del postre electoral, o el veredicto de un pueblo que se hartó de legitimar a sus verdugos. Si esta no es conciencia, la conciencia donde está.

Cometeríamos un grave error si se pusiera el horizonte en las elecciones del 2003 y la acción apuntara solo a ganar posiciones en una futura lista.

La unidad de las fuerzas populares es necesaria, pero urge ponerla en sintonía con la creciente disposición de los trabajadores y el pueblo a tomar en sus manos la solución a esta profunda crisis. Esta unidad debe encarrilar la lucha popular hacia la rebelión de los oprimidos. Cada movilización, cada construcción debe ser puesta en esta dirección.

"Todo el poder al pueblo", 8/07/02

La suerte de Duhalde ya está echada, y así lo comprendió al adelantar la fecha de las próximas elecciones. Los hechos del 26 de junio acabaron por convencerlo de que sus días estaban contados y que no soportaría otro embate popular semejante.

La convocatoria de la Asamblea Nacional de Trabaja-

dores del 22 y 23, compartida con otras organizaciones, generó un acontecimiento que conmovió al país.

Por un lado, un gobierno que venía amenazando con que su claudicación ante el FMI, la banca y los monopolios exigía más represión, y sus instrumentos eran los palos, gases, balas de goma y plomo, amén de una justicia cómplice y la acción de los medios de comunicación a su servicio.

Por otra parte, el bando de los desocupados y los explotados que, con sus reclamos de pan, trabajo y salario digno, más la consigna de “fuera el gobierno de Duhalde”, ganó las calles dispuesto a confrontar con el gobierno y sus gendarmes. Los resultados de esta contienda son por todos conocidos. El fantasma que desde el 20 de diciembre desvela a los de arriba, reapareció el 26 de junio.

El adelantamiento de las elecciones dejó a este gobierno con la sola aspiración de un retiro ordenado. Esta maniobra tiene objetivos muy concretos. Darle una salida decorosa a Duhalde. Crear un hecho que sirva para distraer al pueblo. Y fundamentalmente, oxigenar a este régimen putrefacto y que se cae a pedazos, para que el que venga pueda aplicar a fondo los planes de esta gran burguesía parasitaria y los organismos financieros internacionales. Por el contrario, hay sobradas condiciones para buscar que la derrota de Duhalde se convierta en el entierro del sistema que intenta perpetuarse. El descreimiento en esta vieja clase política es cada vez mayor. Y si las elecciones tramposas aun así llegan a realizarse, millones de votos en blanco, el no voto o el voto repudio, serán la orden de partida para encarar con más fuerzas que antes, la batalla del día después por ver quién vence a quién, si ellos o nosotros. La situación de las masas no es la misma que antes de diciembre del 2001. Aquella insurrección popular, con marchas y contramarchas, dejó huellas muy marcadas como producto de una situación de convulsión revolucionaria, que a pesar de ser espontánea, está lejos de haberse cerrado.

Se dirá que todo esto es incipiente todavía y en parte estamos de acuerdo. Todavía no se logró romper las vallas policiales que custodian a gobernantes, empresarios y banqueros. Aún no se logró poner a los trabajadores como columna vertebral y cabeza dirigente

de la unidad popular. Y en definitiva, tampoco está resuelta la tarea más importante del período, que es construir el partido revolucionario de la clase.

Sin embargo y con todas estas falencias hubo un 19 y 20 de diciembre. Por tanto, la reproducción de insurrecciones como éstas puede colocar el poder o el doble poder en manos de las Asambleas Obreras, Piqueteras y Barriales, para que los trabajadores puedan finalmente resolver estas dificultades y terminen por colocarle el cascabel al gato.

Acto central por el 50° aniversario de la fundación de VC – PRML

No Transar N°95– Abril de 2015

Reproducimos las palabras de Andrés Zamponi, dirigente nacional del PRML pronunciadas en el Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA el 11 de abril de 2015



Como antecedente de estos 50 años, antes que nada, quiero plantear un punto de referencia en este intento de miles de revolucionarios que hoy están, y otros miles y millones de revolucionarios que ya no están, que tuvieron su punto de partida en 1848, cuando Marx y Engels instalaron un programa para que la clase obrera se embarque en la conquista del poder. Y fue Lenin quien en 1917 pudo elaborar en la práctica una propuesta organizativa que implicaba la construcción, para el grueso de los revolucionarios del mundo, de la herramienta política, que no podía ser el mismo partido que respondía al capital. Debía ser un partido revolucionario, debía ser un nuevo partido, una nueva organización, no para administrar el capital sino para derrocarlo y abrir la posibilidad de que la clase trabajadora construya la nueva sociedad. En ese marco, antes que nosotros el primer intento fue realizado por el Partido Comunista Argentino en 1918 -luego de otros intentos de corrientes anarquistas y socialistas-, al amparo de la Internacional dirigida por Lenin. Nosotros nos sentimos continuadores de la primera etapa de ese partido, cuando definía “todo el poder a los soviets de obreros y campesinos”, que como formulación para nuestro país estaba desfasada, pero con la idea central de toma del poder. Y así, durante la llamada “década infame”, protagonizó y encabezó la huelga de la construcción que se transformó en una huelga general. Luego tuvo lugar el advenimiento del movimiento encabezado por Perón, en la década del ‘40. Y fue ahí cuando la política se equivocó, fue aquí cuando el PC

cambió y ya no era la idea del poder lo central de la política. Desacertó en política y luego se desintegró ideológicamente: se transformó de un partido revolucionario a otro partido que acompañó distintos intentos de la burguesía. Y así se puso en la vereda de enfrente ante el surgimiento del movimiento peronista, y posteriormente no luchó contra el golpe de estado del ‘55, y luego fue parte del apoyo a Arturo Frondizi... Desde entonces empezó introducirse la idea, en la década del ‘60, según la cual los revolucionarios de este país, descartando la posibilidad de cambiar la política del PC, tenían que construir nuevas herramientas destinadas a tomar el poder político.

En 1965, un pequeño grupo de intelectuales que había roto con el Socialismo de Vanguardia decidió la construcción de una nueva organización. No era cualquier momento histórico. Cuba había hecho su revolución en 1959; la República Popular China encabezada por Mao Tse Tung había hecho lo propio en 1949. Y en la década del ‘60, era la guerra de Vietnam, la guerra de Laos, la guerra de Camboya, era la insurgencia de los pueblos del tercer mundo. En ese marco se organizaba Vanguardia Comunista. Nunca estuvo en cuestionamiento la toma del poder en nuestra organización. No estamos educados en la línea del parlamentarismo. Seguiremos buscando la forma de que la clase obrera argentina tome del poder.

¿Y cuál fue el aporte de VC? Principalmente la construcción del clasismo sindical ligado a la insurrección. No hay otro clasismo. Está la experiencia del SITRAC-SITRAM. Dos sindicatos de 5.000 obreros que marcaron un rumbo para los trabajadores de nuestro país. Y que desafiaron el poder de la dictadura. Este fue el mérito principal de VC, ligado a la línea insurreccional de masas. Y hablar hoy de esto puede resultar una fantasía, porque hace 32 años que en este país venimos hablando de cómo hacer para integrar una lista y participar en las elecciones: ésta no era la razón fundamental de la construcción de los partidos revolucionarios, esto no era lo que se discu-

tía en la década de los Cordobazos. Y mediante ese Cordobazo, protagonizado por los trabajadores, por los estudiantes, por la pequeña burguesía cordobesa, se abrió la situación que posibilitó que el clasismo se hiciera realidad en el SMATA de Córdoba, en IME, en TRANSAX, en el Ingenio Ledesma, en Rigolleau, en municipales de Sáenz Peña, etc. Pero luego vino otra situación: la de la dictadura terrorista de Videla, y con ella la derrota y el reflujo. En ese marco se produjo la desaparición del grueso de nuestra dirección central. Lo que quedó del partido reflató en el año 1979, con el no transar que decía “El partido no se rinde”. Y después fuimos partícipes de las luchas contra el golpismo, por eso lo de Villa Martelli en Semana Santa, y poco después del hambreazo, para tirar abajo, en la medida en que podíamos, el plan de ajuste en 1989. Fue el momento en que el partido también decidió que había que participar electoralmente. Nosotros no somos anti parlamentaristas, somos revolucionarios; y si la coyuntura es propicia para la intervención electoral, no tenemos problema. En aquel momento esas eran las condiciones dadas. Esa fórmula presidencial la integraban Mario Geller y Elisa Delboy, compañera de Rogelio Rodríguez, caído en Villa Martelli. Y nuestra propaganda no era “más cloacas” o “más viviendas”: era la figura del Che y la posibilidad de un nuevo Cordobazo. Y no nos fue mal electoralmente. Luego vino el menemismo y la gloriosa lucha del proletariado ferroviario, cuando el gobierno decía “ramal que para, ramal que cierra”. Y el partido estuvo presente con los compañeros de Kilómetro 1, para ponerle pimienta a esa lucha. Igual no se podía dar vuelta la historia en ese momento y el menemismo arrasó con el esqueleto de las empresas del Estado. Pero después el menemismo fue reemplazado por De la Rúa, y todos sabemos lo que pasó en esa continuidad. Es parte de la historia reciente, porque muchos de los aquí presentes han participado del Porteñazo del 2001, y es la primera vez que un alzamiento tira abajo un gobierno constitucional. Parecía que era legítimo solamente si teníamos una dictadura militar enfrente. Pero siempre el alzamiento es legítimo cuando los planes que se aplican van en contra de los intereses de los trabajadores y del pueblo. Y desde hace muchos años en este país lo único que se aplica son planes de ajuste. Después veremos cuáles son las diferencias entre los aplicadores de esos planes. Pero ninguno de ellos merece ser tenido en cuenta al momento de definir la política. Nosotros no somos partidarios de apoyar lo menos malo: lo que hay que hacer es construir nuestra propia herramien-



ta. El 2001 tuvo ese mérito, y sucedió hace 13 años, en plena democracia. Y a 32 años de esta falsa democracia las condiciones de vida del pueblo son peores. Hay mayores diferencias sociales. Hay un fenómeno nuevo en los barrios: antes que entre la revolución es preferible que entre el narcotráfico. Hay un nivel de corrupción en el estado que no tiene solamente que ver con el kirchnerismo, sino con el menemismo y con los que vendrán después. Este es su régimen; nosotros no tenemos nada para ganar en él.

¿Qué pasa hoy, que cuando se reivindica la generación del '70, se desnuda prácticamente la ideología? Cuando se reivindica a los desaparecidos, se lo hace como cuerpo físico, pero se los desprovee, se los desviste de la ideología. La gran mayoría de los desaparecidos de este país cayeron por la revolución. Somos respetuosos de los compañeros que aportaron y cayeron siendo independientes. Porque la dictadura no miraba solamente el sello que correspondía, miraba la actitud, y así cayeron muchos delegados combativos, sin ideología de izquierda, pero combativos. Los desaparecidos lo están hace muchos años, pero su ideal tiene que ser reivindicado y tomado. No nos sirve la figura del Che en la casa de gobierno. Porque eso es para adornar de combatividad un proyecto que no tiene nada de combativo. Ni la figura de Fidel. Nos sirve que se aplique la línea del Che y de Fidel, y ellos construyeron el partido para hacer la revolución y no otra cosa.

No hay que camuflar la historia, porque la historia hoy es presente. Pareciera que cuando hablamos de revolución es un hecho pasado. Compañeros, la consigna del '70 era “ni golpe ni elección, revolución”. O estaban equivocados los del '70 o estamos camuflando la verdad en el presente. Ni golpe ni elección. Y golpe no hay posibilidad que exista, porque el pueblo no lo

quiere y porque nosotros vamos a ser los primeros en resistir, como hicimos en Semana Santa, pero no hay ninguna posibilidad que exista. Entonces nos queda la elección. ¿Cuántas veces los trabajadores van a seguir eligiendo candidatos de otras clases sociales? Cuando Marx escribió el Manifiesto Comunista y la generación del '70 lo tomo para sí, no hablaban de elecciones. Porque para construir otra sociedad primero hay que tomar el poder. Porque hace 32 años que se viene hablando de elecciones y todas la luchas de esta nueva vanguardia que se viene educando, como la que se manifestó el año pasado fundamentalmente en el cordón fabril de zona norte, como se manifiesta en el proletariado cordobés y el proletariado rosarino, no puede ser que después de tantas luchas y de tantos intentos por ganar delegados, comisiones internas y sindicatos, la preocupación principal de la izquierda y el activismo cuando la burguesía establece la fecha de relevo sea disputar en el terreno electoral. La función principal de los trabajadores -así nos hemos educado- no es la de construir frentes electorales, es la de construir partidos revolucionarios para disputar el poder a la burguesía.

E insisto, no desprecio la posibilidad de intervenir electoralmente, como hicimos en los '80. Pero en Argentina están sucediendo cosas. Hace varios años, sobre todo después del 2001, se abrió una situación de auge en este país que ni el proyecto kirchnerista, el más avanzado de la burguesía, pudo detenerlo. Y la prueba está en el paro contundente de hace pocos días. Y la prueba está en el fenómeno de octubre del año pasado, con paros, cortes de ruta, y el arrugue de la burocracia para que el diciembre pasado fuera un diciembre tranquilo, como lo fue. En todas las provincias dan cuenta los compañeros: si no son los trabajadores municipales, son los docentes, los provinciales, los desocupados. En todas las provincias en este momento hay conflicto. ¿Cuánto más vamos a dejar que siga habiendo conflictos sin intentar que se produzca un salto cualitativo en el desarrollo de la lucha de clases? Cuantitativamente los conflictos nunca terminan por habilitar las crisis. Hay que introducir el elemento cualitativo: la política revolucionaria. Eso lo debe hacer el activismo revolucionario, los tantos compañeros trabajadores, piqueteros, estudiantes, preocupados por construir un mundo mejor, que todos compartimos aunque a veces nos organicemos en instancias distintas. Cuando reivindicamos esa generación del '70 no lo hacemos para rendir tributo en función del pasado,

lo hacemos porque es una deuda pendiente, y vamos a intentar hasta lo último para saldarla. Esa es nuestra razón de ser cuando estamos construyendo esta corriente con la asistencia de tantos compañeros jóvenes. Ayer estuvieron en las jornadas antiimperialistas distintas expresiones políticas, que no por casualidad nosotros las elegimos. Estuvieron los compañeros del comité de solidaridad con Kurdistán, hablando de una experiencia revolucionaria para aprender. Estuvo una representación del pueblo palestino, que ustedes saben que es el pueblo más castigado, más golpeado, más sufrido, al que se lo sigue masacrando aún. Y estuvo una delegación de los compañeros filipinos. La experiencia suya de guerra popular y zonas liberadas también es para aprender. Son las experiencias que se vienen. Aquí queremos poner el acento. No despreciamos otras posibilidades en el terreno de la democracia, como puede ser Syriza en Grecia o Podemos en España. Pero eso no tiene nada que ver con la generación del '70 ni con la toma del poder para la clase obrera. Eso son intentos de ganar elecciones para administrar el capitalismo en condiciones un poco más dignas. No las despreciamos, porque son experiencias políticas que se expresan contra el ajuste y en defensa de los intereses de los trabajadores. Pero no nos engañemos: por ahí no viene la cosa.

Hoy la situación en el mundo es de un gran desorden, en el que EE.UU. viene dejando de ser la primera potencia económica, aunque sigue siendo la primera potencia en el continente y la primera también en el sentido militar. Y sigue siendo la potencia dominante en el sentido ideológico en toda la franja occidental. Ese es nuestro enemigo principal. Pero se vienen produciendo cambios. China, otrora comunista y hoy capitalista, tiene un excedente de capitales con el que no opera en función de la solidaridad con los pueblos, sino que lo exporta para reproducirlo. China tiene inversiones en toda América Latina, y en 2030 planifica triplicar su PBI. En este momento la pelea con EE.UU. pasa por dos carriles: el terreno financiero y el terreno militar. Hay aprestos, veremos qué puede pasar. En el terreno financiero el dólar poco a poco empieza a ser reemplazado por el yuan. En 2010, el 0,7% del comercio exterior chino era en yuanes; en 2014 aumentó al 35%. La armada norteamericana centralmente está girando hacia la zona del Pacífico, al tiempo que los ingleses fortalecen su presencia en las Malvinas. Nada es casual, porque en la coyuntura del Atlántico y el Pacífico



las Malvinas pasan a ser una base estratégica. De la misma forma que la base satelital instalada en Neuquén por los chinos está en manos del ejército chino. Y todos los analistas están pensando hacia dónde vamos otra vez. El capitalismo en su etapa imperialista ya nos metió en dos guerras mundiales. Están abiertas las posibilidades de una tercera guerra. No decimos que es un hecho. Pero es cierto que China ha destinado un billón y medio de dólares para invertir en el mundo. El 40% va destinado a Europa y el 60% al resto de los países. Aquí está el malestar de EE.UU., que hace pocos días recriminaba a los ingleses por haberse anotado en el Banco Asiático de Inversión creado por los chinos, el cual ya tiene varios socios poderosos: Inglaterra, Francia, Alemania, India. Los ingleses no quieren perderse los US\$ 100.000 millones de producto capitalista que EE.UU. no puede garantizarles.

Si la economía mundial está así, ¿cómo no va a establecer acuerdos leoninos con los chinos Cristina Kirchner? A no ser que creamos que su gobierno es progresista, no nos debe extrañar que un sector de la burguesía renegociadora de este país también esté interesado en que una parte de ese flujo de capitales pueda llegar a la Argentina. Antes que Cristina Kirchner está la gran burguesía, en todo caso ella es su expresión política. Y no es una “burguesía títere”. Este es un país capitalista dependiente, con una gran burguesía con inversiones múltiples, dueña de bancos, de industrias, de tierras, de partidos políticos. Cómo nos va a extrañar, si antes de Cristina Kirchner, ya Franco Macri hace 20 años que hace política para favorecer la negociación con China, a la cual por supuesto está atado. Y no es sólo Franco Macri. Arcor tiene varias plantas de golosinas instaladas en China. Los Bulghe-roni hace rato que son socios de los capitales rusos.

No nos extraña que un sector de la gran burguesía esté girando hacia la zona de China. De ahí viene el cambio de Cristina en la causa AMIA, ya que luego de siete años jugando a la tesis de la pista iraní, nadie se podía explicar por qué habían instalado el memorándum de entendimiento con Irán y adónde apunta. El negocio está en que la gran burguesía argentina no es un títere, y si en plena dictadura proyanqui de Videla negoció con los rusos, ya demostraba que podía hacer una y otra cosa. La gran burguesía tiene un sector pro-occidental, que se resiste con sus usinas políticas a aceptar que cambió el escenario del mundo, y quieren seguir en la línea de norte-sur con EE.UU. Otra corriente, la más renegociadora, encabezada por el kirchnerismo, está interesada, visto que nada se consigue desde el norte, en abrir las puertas hacia China. No es la primera vez que se cambia de amo. Después de la segunda guerra mundial, la potencia imperialista en nuestro país pasó de ser Inglaterra a EE.UU. Pero con una guerra de por medio. No nos debe extrañar que más adelante EE.UU. deje ser la primera potencia. No hay solución dentro del capitalismo de forma armónica, no tiene solución en el marco de la economía, por eso tenderán a resolverlo de otra forma. No somos agoreros, estamos anticipando la posibilidad de una nueva confrontación, que de hecho muchos analistas dicen que ya está instalada. Incluso el Vaticano ya anticipó que la tercera guerra ha comenzado.

En Argentina estamos viviendo tiempos duros. No va a ser con elecciones que vamos a poder contestarle a la patota de Pignanelli cuando descabeza a matoneadas a la interna de Lear. No va a ser con elecciones como vamos a poder controlar las barras-bravas que ya han sido legalizadas por los partidos políticos de este régimen. Y así no vamos a poder ponerle control y límite al narcotráfico, y acá aprovecho para resaltar la experiencia de Comunidad Rebelde, que ya lleva dos compañeros muertos por haberse atrevido a decir “por acá el narcotráfico no va a pasar”. Y mueren fiscales también, no es poca cosa. Independientemente de la muerte de Nisman, detrás de eso está la lucha empujada por ver cuál es la fracción de la gran burguesía que hegemoniza el control del estado en la próxima etapa. Este es un gobierno en retirada. Pueden venir Scioli, Massa o Macri, que son los candidatos instalados por la burguesía. Más allá de eso, lo que viene es ajuste y ataque al salario. Lo que viene es malestar, no bienestar. Y esto no va en defensa de lo actual. Es



cierto que el kirchnerismo supo interpretar cómo venía este periodo. Hay que rescatar la consigna del 2001, así como dije que la consigna de los '70 era "ni golpe ni elección, revolución", en el 2001 la consigna política -insuficiente, pero política al fin- fue "que se vayan todos". Y en esas condiciones, el kirchnerismo no podía llegar con políticas duras. Duhalde la intentó y así le fue. Más allá de la pérdida de Kosteki y Santillan, dos compañeros valientes de lucha, el duhaldismo tuvo que aflojar y dar posibilidad a que se introdujera una nueva corriente. No podía ser de mano dura. Tenía que ser distinta. Así manchó la lucha de los pañuelos blancos. Porque al cierre de este periodo, el que nos queda como figura es Milani, no Hebe de Bonafini. El kirchnerismo pudo hacer ciertas concesiones porque se encontró con una condición que no van a tener los que vienen: el ajuste ya lo habían hecho los que se habían ido. Se dejó de pagar por varios años la deuda externa, por lo tanto el dinero quedaba adentro. Y la producción sojera tenía un valor de U\$S 530 la tonelada de soja; ahora tiene un valor de U\$S 370.

La Presidenta se jactó de pagar la deuda externa. Parece que hoy es progresista ser buen pagador. Nosotros nos educamos en la línea de que la deuda externa es una cadena al cuello del pueblo argentino. Por eso decimos siempre que no se debe pagar la deuda. Cuando se fue el gobierno de Isabel Perón, eran casi U\$S 8.000 millones lo que debía el país; al final de la dictadura militar se habían transformado en U\$S 45.000 millones; después de Alfonsín eran U\$S 70.000 millones; cuando se fueron Menem y De la Rúa se había duplicado, U\$S 140.000 millones. Y hoy la Argentina debe U\$S 290.000 millones. No nos vengan con el cuento de que la deuda interna no es lo mismo que la externa. La deuda, externa o interna, la paga el pueblo argentino.

Scioli es continuidad con cambios: ese cambio es la reedición de la devaluación que hizo Kicilloff el año pasado. Cuán ajustados están los salarios, cuando trascendía que el 50% de los trabajadores formales no pasan los \$5500, según cifras oficiales. Y si hay algo que criticar a la burocracia cuando convoca el paro, justamente es que no asuma como reivindicación principal el salario de los más pobres. Y junto con ello, que no se aplique el impuesto a las ganancias al salario. El salario no debe pagar ganancias, estamos de acuerdo. Pero que la burocracia sindical tenga la dignidad de reconocer que la gran mayoría de los trabajadores del país está lejos, por debajo de la línea de pobreza. Ayer salía que la canasta de pobreza era de \$6.000. Los números hablan.

¿Y por qué hoy no es correcto ni vamos a participar en las elecciones? Tenemos una propuesta ante el año político, y apoyando ese auge de lucha que no pudo cerrar el kirchnerismo y que va tender a elevarse en los próximos meses, nosotros creemos que al conflicto hay que fogonearlo. Esa es una actitud revolucionaria. Por eso venimos con la táctica de la rebelión popular. Hay un auge, no hay derrota en el pueblo argentino. Hace varios años que, más allá de derrotas puntuales en una u otra lucha, no hay derrota del movimiento de masas, y la prueba está en que en los últimos 5 o 6 años no han bajado de 800, 900, 1200 conflictos. Más de una vez, luchas nacionales. ¿Qué tienen que hacer los revolucionarios con estas luchas? En gran parte lo hacen los trabajadores desde sus lugares de trabajo, en la pelea contra la burocracia, disputando palmo a palmo la defensa del salario, en gran medida lo están haciendo. Pero hay que tratar de que esas luchas, cuando llegan los tiempos electorales, en lugar de ser desviadas para la conformación de listas, tengan continuidad, porque gane quien gane lo que viene son planes de ajuste, y a los planes de ajuste se los para con mucha lucha. No con funcionarios: se los para la calle, en el piquete, la fábrica, pero no en el parlamento.

En este marco de auge, que estamos interesados en que tenga continuidad, nosotros también tenemos una propuesta electoral: la del "voto bronca". No vamos a esconder la bronca, vamos a salir a trabajarla. No tiene candidatos la bronca, son los miles de compañeros que al otro día de la elección van a manifestar su indignación. Porque todos son conscientes de que se le está mintiendo al pueblo argentino. Estamos funcionando

con un régimen electoral acuñado en el acuerdo de Menem y Alfonsín en 1994, el Pacto de Olivos, donde se instaló la posibilidad que el gobierno, el poder ejecutivo, gobierne mediante decretos. Y el parlamento pasó a ser un convidado de piedra. Un parlamento tendría que servir para nacionalizar las empresas de este país, para resolver el problema de la pobreza, el del narcotráfico, el de la corrupción; y este parlamento no está para resolver eso, sino para sostenerlo. Este es el régimen político. Y uno puede decir que cualquier resquicio es bueno para acumular. El partido revolucionario no acumula centralmente con las elecciones, lo hace, como lo demuestra la Historia, en la fábrica, en la ruta, en la universidad, en la calle, en el día a día de la lucha, pero con una perspectiva revolucionaria. Y este es un debate presente. Somos respetuosos de la izquierda, porque nosotros somos parte de ella. Pero junto con ese respeto está el debate. Respetuosos de los presentes, que si han venido hoy es porque tienen esa virtud, aunque comparten otros proyectos. Pero hay que hacer la revolución. La crisis está instalada. Está abierta esa posibilidad de “que se vayan todos”, aunque posiblemente después de las elecciones, porque llevará su proceso. Pero el pueblo no puede esperar, nosotros estamos convencidos de hacia dónde va esto. Si está abierta la posibilidad de un Porteñazo, un Cordobazo, un Rosariazo, pongamos el hombro para que junto con el “que se vayan todos” aparezca como remplazo la propuesta de un poder popular y no como en el 2001, cuando no estaban dadas las condiciones y no nos daba el cuero, donde el “que se vayan todos” al poco tiempo posibilitó el que vuelvan todos. Porque o se resuelve el problema del poder o tenemos esta falsa democracia para rato, en la medida en que la izquierda vez de proponer su propio espacio, se ponga a disputar con la burguesía un concejal, un diputado, una gobernación.

A la luz del debate instalado por Mao Tse Tung se construyó la experiencia de VC. No había que seguir el ejemplo de los partidos originalmente revolucionarios que habían decaído, que se habían transformado en partidos de la burguesía. Había que construir nuevos partidos. Y aquí estamos, 50 años intentando poner de pie nuestra organización: este acto es una manifestación de que estamos en eso. Y no es que no nos hemos equivocado, la revolución es un permanente camino de equivocación. Pero estamos educados también en la línea de luchar y perder, levantarse, luchar y volver a

perder, y así hasta la victoria. Porque esa es la historia de la lucha de los pueblos. Aún seguiremos perdiendo compañeros, con o sin dictadura. Pero lo que hay que recuperar es la ideología. Decía Fidel en el momento en que habían matado al Che Guevara, que la causa de los pueblos no es derrotada. Pueden caer los hombres, pero el camino de la lucha de los pueblos no tiene límite en su continuidad. Lo que no puedan derrotar es la Historia, es la idea, y como el Che hay muchos; y la prueba está en que ayer, justamente, en pleno bombardeo de Yemen, en medio de los cañones, aparecía la bandera de Ernesto Che Guevara.

Son 50 años en los cuales sostenemos una caracterización de nuestra sociedad. Es un país capitalista dependiente, que enfrenta de un lado a la gran burguesía ligada al imperialismo y del otro lado a la clase trabajadora, la pequeña burguesía y los estratos pobres. Tenemos un programa: hay que estatizar la banca, el comercio exterior, los recursos naturales, no hay que entregar a las mineras los recursos estratégicos, no hay que envenenar a los pobladores con Monsanto o Syngenta, somos partidarios de estatizar los ferrocarriles como parte de un plan donde la estructura de los ferrocarriles no esté al servicio del imperialismo dominante, sino que esté al servicio del bienestar de nuestra población. El monopolio es la forma económica principal que caracteriza a nuestro país. Y hay que tumbar al monopolio, por eso nuestro programa es fundamentalmente antimonopólico. Y tenemos una táctica: la rebelión popular, sobre todo después del 2001. Y tenemos una estrategia que es la insurrección popular. El problema que hay en este país son las condiciones subjetivas: o reflotan los ideales que de la situación actual se sale con revolución, o tenemos para rato democracia dirigida por la gran burguesía en sus distintas expresiones.

Y tenemos una ideología, esa ideología curtida por Marx y Engels en 1848, por los comunistas de 1918 y los del '60, curtida por el ejemplo de nuestros compañeros como Roberto Cristina, que en plena tortura en el Vesubio gritaba “¡Viva la patria, viva la clase obrera, viva la revolución!”.

Y esa ideología, llamémosle leninismo, guevarismo, mariateguismo, es la ideología de la revolución. Es la que no hay que regalar después de tanta sangre vertida. En esa línea estamos educados y hacia allá vamos.

VANGUARDIA COMUNISTA

56° Aniversario

1965 ★ 5 de abril ★ 2021

**EN EL
Camino
DE LA**

**Revolución
LA Liberación
Y EL Socialismo**



PRML ★
PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA